



El Monte Carmelo
REVISTA RELIGIOSA

dirigida por
 PP. CARMELITAS
 Descalzas



AÑO XIV. ◉ ◉ NUM. 320.
 1.º DE NOVIEMBRE DE 1913.



Tipografía de El Monte Carmelo-Burgos.

— SUMARIO —

Las canciones de Santa Teresa, por Fr. Bruno de San José, C. D.....	791
Excavaciones en el Monte Carmelo, por Fr. Florián del Carmelo, C. D.....	798
El Escapulario Carmelitano ante la Historia, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D.....	804
Desde mi celda.—Cartas a un joven, por Fr. Lucas de San José, C. D.....	812
Por la Capilla de la Virgen del Pilar en Roma.....	816
Bibliografía, por Fr. C. de J. C., C. D.....	817
Crónica Carmelitana.—Milagros y gracias de Sor Teresita del Niño Jesús y de la Santa Faz.—Isla de Ceilán. Sor Teresita en el mar.—Curación milagrosa por medio de una Imagen.—Murcia.—Otras gracias.—Pamplona.—Guadalajara.—Toma de hábito.—Necrología.....	821
Crónica General.—Roma: Un donativo del Papa.—Irlanda: Los sacerdotes salvan la fe de muchos niños.—Rusia: Pleito judío.—Francia: Graciosas curaciones.—España: Contra la blasfemia.—Por los emigrantes católicos.—Don Alejandro Pidal.—Nota política.....	826

GRABADO

Sor Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz.

LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHEREPTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA

Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

VELAS DE CERA PARA EL CULTO

LITURGICAS—GARANTIZADAS. MARCAS REGISTRADAS

Calidad **MAXIMA**, para las DOS velas de la Santa Misa y Cirio Pascual.

Calidad **NOTABILI**, para las demás velas del Altar.

Fabricadas según interpretación **AUTENTICA** del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envíos a Ultramar

FABRICANTE: **QUINTIN RUIZ DE GAUNA**
VITORIA (ESPAÑA)



EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Sale á luz los días 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

Precios de suscripción: *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50. *En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por corresponsal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 ptas.—**Pago adelantado.**

Redacción y Administración: CARMEN DE BURGOS.

SECCIÓN DE IMPRENTA

Se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al ramo. Gran surtido en recordatorios y carnets finos con alegorías eucarísticas para primera Misa y Comunión, id. de defunción, negros Papel y sobres para cartas, tamaños esquila, holandesa y medio holandesa, en elegantes cajas, timbrado en negro ó color. Tarjetas de visita de marfil y pergamino para caballeros y señoras, en blanco ó luto. Facturas, recibos para comercio, anuncios, carteles, diplomas para premios de escuelas, etc. etc.



Quince minutos á la Virgen del Carmen

Visita con su novena, por el P. Ludovico de los SS. Corazones. Es mejor elogio que podemos hacer de esta obrita es que en pocos años se han agotado **SEIS** ediciones. Pídase á esta Administración á 0'50 pesetas ejemplar.

Imágenes y altares.

PARA ADQUIRIRLOS RECOMENDAMOS LOS ACREDITADOS TALLERES DE ESCULTURA DE

Calle de Alboraya, 29, Valencia (España)

PÍDASE EL CATÁLOGO.

José Romero

EL AMIGO DE LA JUVENTUD

Revista mensual ilustrada dirigida por HH. Maristas de la Enseñanza

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En España, 3 pesetas un año. *En el Extranjero*, 4 idem. Número suelto: 30 céntimos. Pago adelantado.

Centros de suscripción:

TODOS LOS COLEGIOS DE LOS HH. MARISTAS DE LA ENSEÑANZA

MUSICA SACRO-HISPANA

Revista mensual litúrgico musical. Órgano de los Congresos Españoles de Música Sagrada. Con la aprobación eclesiástica. Aparece mensualmente. Publica en cada número, por lo menos, 16 páginas de texto y 8 páginas de música, rigurosamente litúrgica y apropiada para parroquias, comunidades, etc. Los mejores músicos, críticos musicales y gregorianistas, colaboran en esta Revista.

Suscripción anual.—6 pts.

Pídase un número de muestra, que se remite gratis, á los editores de "Música Sacro-Hispana": **Sres. MAR & COMP. A**

Gran Vía, 8, BILBAO

El Mensajero del Niño Jesús de Praga

REVISTA ILUSTRADA, PIADOSA, PEDAGOGICA E INTERNACIONAL

ÓRGANO DE LA DEVOCIÓN AL NIÑO JESÚS MILAGROSO DE PRAGA, Y SINGULARMENTE DEDICADA Á LA NIÑEZ Y JUVENTUD, BENDECIDA ESPECIALMENTE POR SU SANTIDAD, RECOMENDADA É INDULGENCIADA POR DIGNÍSIMAS AUTORIDADES DIOCESANAS.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

En España é Islas adyacentes.	2	pesetas al año
Por Corresponsal.	2'50	« «
En el Extranjero.. . . .	3	« «
Por Librero ó Corresponsal el SUPRAVIT que éste fije.		

PAGO ADELANTADO

Redacción y Administración: Calle de Caspe, 37.-BARCELONA.

UNICA FABRICA

exclusiva para

COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, sayales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

J. OLIVERAS ABADAL

Fábrica en Sabadell *

Almacenes y despacho **ARIBAU 106. BARCELONA**



Recomendamos los acreditados talleres de Escultura Religiosa, talla, pintura y dorado de

JOSÉ GERIQUE CHUST

premiada en Varias Exposiciones y Medalla de oro en la Regional de Valencia, año de 1909. Construcción de Imágenes en Mármol y toda clase de maderas, panteones Altares, confesonarios, y todo lo concerniente al culto Religioso. Exportación á Provincias y Extranjero.

Calle de Caballeros, números 10, 12 y 14, VALENCIA (España)



LA SIERVA DE DIOS
SOR TERESA DEL NIÑO JESUS Y DE LA SANTA FAZ

MARIA-FRANCISCA-TERESA MARTIN

Nació en Alençon, el día 2 de Enero de 1873. A la edad de 15 años entró en el convento de Carmelitas Descalzas de Lisieux (Francia) donde pasó 9 años y 6 meses en la práctica constante de todas las virtudes, distinguiéndose sobre todo por su ardiente amor de Dios y admirable confianza en El.—Murió en olor de santidad el día 30 de Septiembre de 1897, á la edad de 24 años.

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año XIV

1.º de Noviembre de 1913

Núm. 320

Las canciones de Santa Teresa

(Continuación)

GLOSA

Aquesta divina unión
Del amor con que yo vivo,
Hace a Dios ser mi cautivo
Y libre mi corazón.

Dos efectos maravillosos del amor divino apunta la insigne Doctora en esta estrofa. Son estos el cautiverio del Amado y la libertad del corazón humano que está unido a Jesús.

En todas las uniones de Dios con la criatura, resulta la limitación, por decirlo así, de Dios que se encierra dentro de las estrecheces de la misma. El mar sin riberas queda contenido dentro de un diminuto vaso. Un examen de las diversas uniones de Dios con el hombre nos convencerá de esta verdad.

En la encarnación, unión íntima, transcendental de dos naturalezas distintas en una persona divina, unión que por otra parte representa la que por gracia se verifica entre Dios y el alma santa, la Divinidad se anonada, se humilla hasta formar consorcio con la mezquina naturaleza humana. El texto sagrado expresa con admirable precisión los resultados de este consorcio.

La segunda persona de la Augusta Trinidad, revestida de la majestad y gloria propias de un Dios, de poder infinito, desciende a unirse con la naturaleza humana, y la majestad y la gloria se eclipsan, el poder se debilita y el Señor y Soberano se transforma en siervo. *Exinanivit semetipsum formam servi accipiens* (1). El Eterno autor de la vida se sujeta a la ley ominosa de la muerte; y la Majes-

1 Cfr. ad Philip. cap. II, v. 7.

tad y el Poderío sin límites aparecen necesitados de los cuidados de un padre y de una madre, sujetos a enfermedades y fatigas, molestados por los calores y atormentados por la sed y el cansancio. El Creador, en fin, por modo maravilloso, sin dejar de serlo, viene a ser creatura. El Señor viene a ser esclavo. El amor fino de Dios al hombre fué el causante de este cautiverio. ¡Y qué cautiverio!

El sagrado Evangelio, con el vivo a la vez que sencillo colorido de la parábola, nos ofrece, por medio de San Mateo, un ejemplo de la humillación de Nuestro Salvador. Un padre de familia poseía una viña que cultivó con todo esmero y la alquiló a unos agricultores. Pasado algún tiempo, envió un siervo para percibir el fruto del alquiler; mas los ingratos agricultores maltrataron al siervo y le remitieron a su dueño con las manos vacías. El amo de la viña hizo varias tentativas para recabar el fruto que de justicia le era debido; mas los agricultores, empedernidos en su pecado de ingratitud, trataron a los siervos de idéntico modo que al primero, injuriándolos y llenándolos de calumnias. Como última tentativa, el padre de familia envió a su hijo único, en la esperanza de que los colonos le respetarían. El hijo condesciende en venir a morar entre los agricultores, en confundirse con ellos, en someterse a sus insultos, a sus infamias, a sus vituperios. Mas ¡ah! que el alma en que el sentimiento de gratitud está extinguido, se endurece más con la multiplicación de los favores y beneficios. El corazón, que no agradece una gracia, por pequeña que ésta sea, no está dispuesto a agradecer el beneficio más grande. Al hijo, pues, del padre de familia le cupo peor suerte aún que a los siervos. Démosle muerte, se dijeron aquellos ingratos agricultores, y de este modo nos haremos dueños y amos de la viña.

Toda la historia evangélica es confirmación de esta verdad tan finamente expresada por la insigne Doctora en este verso:

El amor con que yo vivo
Hace a Dios ser mi cautivo.

El amor que comunica la vida al alma justa es la gracia. ¿Y a qué sino a ganar esta gracia para los pecadores hijos de Adán descendió Dios Nuestro Señor del cielo y se desposó con la naturaleza humana? ¿Para qué sino para rehabilitar al hombre, para reconstituirle en el prístino estado de justicia y santidad se encarnó la Segunda Persona de la augusta Trinidad? El amor, pues, con que el alma justa y santa vive, es la causa del cautiverio de Dios, de la condición servil de Jesús Nuestro Salvador, de la semejanza con el hombre que El asumió: *Formam servi accipiens*.

Si de esta maravillosa unión, prototipo y fuente de todas las demás uniones de Dios con la criatura, descendemos a considerar la que por gracia se verifica entre Jesús y el alma justa, veremos que el efecto apuntado por la insigne mística tiene idéntica realización. El

amor es vínculo unitivo de los afectos y de las voluntades de los amantes; de tal, manera que el afecto y voluntad del amante se subyuga al afecto y voluntad del amado. El amor produce cierta interdependencia entre los amantes. Jesús expresó estos efectos cuando dijo: «*Qui diligit me, diligetur a Patre meo*» (1). Si alguno me amare, él será a la vez amado por mi Padre. Aquí tenemos claramente expresada la interdependencia de afectos entre Dios y el alma justa. Si la criatura ama a Dios, El se compromete a devolverle con creces el amor. ¿No tenemos ya en esta dependencia de afectos una especie de esclavitud por parte de Dios? A la luz de los principios teológicos veremos con más claridad aun la verdad literal del verso que comentamos.

La gracia no produce solamente en el alma justa la presencia moral de Jesús, en el sentido de que el alma en gracia de Dios piensa en El, ejercita sus potencias en El, se conforma con el Ser Divino, se asemeja en sus operaciones y en sus obras a las divinas Perfecciones y atributos. Las Divinas Letras llaman al alma justa hija de Dios, participante de la divina naturaleza, y los Santos Padres, siguiendo el sentir de la sagrada Escritura, dicen que, mediante la gracia, los hombres se deifican, reciben en sí una centella de la Divinidad, una como parte de la Divina esencia. «Reconoce tu dignidad, o cristiano, exclama San León el Grande, y ya que te has hecho participante de la divina naturaleza, no tornes a tu primera vileza por acciones degeneradas»(2). Y Santo Tomás, recogiendo en su Suma el sentir de los Padres y Teólogos de más nombre, define la gracia diciendo que es «una semejanza participada de la divina naturaleza en el hombre» (3). Si, pues, el alma justa se llama «hija de Dios», esta denominación designa algo más que la de «hijos de Abraham» con que se conoce a los israelitas y la de «hijos del diablo» con que se distingue a los pecadores. Existe en el alma santificada por la gracia algo real y físico que la transforma, que la asemeja a Dios, de igual modo que la blancura es algo real y físico que da a los objetos una cualidad que los transforma y asemeja a lo blanco.

Para mayor inteligencia y aclaración de esta abstrusa verdad, procedamos desde el orden natural y puramente sensible, remontándonos por grados hasta las alturas del orden sobrenatural de la gracia. En todas las cosas criadas Dios ha impreso el vestigio de su poder y de su sabiduría. De idéntico modo que una perfecta y acabada maquinaria revela el ingenio del artífice y las líneas finas de un cuadro, el del pintor; así la creación revela la sabiduría de su Hacedor. ¿No vemos en la inmensidad de los mares un retrato de la Majestad y poderío de

1 Cfr. Joan. 14, 21.

2 In Nativ. Dmni. serm. 1, n.º 3.

3 S. Th. III, 2, 10, ad prim.

Dios? ¿Y en el movimiento y curso regular de los astros, un rasgo de su ingenio? ¿y en la beldad y hermosura de la pradera, tapizada de aromáticas flores, un destello de su pulcritud inefable? Verdad es que las perfecciones divinas se representan en las cosas inanimadas y sensibles de un modo imperfecto, por lo cual San Agustín las llama *vertigium Dei* y el cisne de Hontiveros cantó de su belleza:

Mil gracias derramando,
Pasó por estos valles con presura;
Y, yéndolos mirando,
Con sola su figura,
Vestidos los dejó de su hermosura.

Si de las criaturas insensibles o inanimadas pasamos a las animadas y paramos nuestra atención en el hombre, veremos en él expresadas las divinas perfecciones de un modo más noble y más perfecto. El alma humana, criatura espiritual e inteligible, toca los confines de la Divinidad. La espiritualidad e inmaterialidad propias de Dios, están representadas en el alma racional según su propio concepto y forma. De ahí que la Escritura santa y los Padres de la Iglesia llamen al hombre imagen de Dios. Mas estas divinas perfecciones refléjanse en el alma de un modo limitado e imperfecto a manera de pintura cuyos pálidos colores representan muy imperfectamente la cara del hombre. La inteligencia encerrada y como encarcelada en la materia, en el cuerpo, no ve más allá de los objetos sensibles y corpóreos, no puede remontar su vuelo a la contemplación de objetos espirituales y mucho menos fijar su ojo de ave nocturna en el Sol brillante de la Divinidad. La inteligencia, empero, de Dios no reconoce límites. Nada escapa a su mirada.

Ahora bien: la gracia perfecciona y completa la intelectualidad del hombre, asemejándola a la inteligencia del mismo Dios. La gracia eleva la inteligencia del hombre y la fortifica para contemplar intuitivamente la esencia divina, como el águila real levanta sus polluelos y los acerca a contemplar los rayos deslumbradores del sol. La gracia, en fin, imprime en el alma justa una cualidad divina que la dispone a la posesión de Dios. La criatura racional se posee de los objetos por medio de su inteligencia. Pues bien: la inteligencia humana, perfeccionada por la gracia, comienza a poseer a Dios. La vida de la gracia es un trasunto de la vida beatífica. El alma justa en la tierra y el alma beata en el cielo poseen a Dios, aquella imperfectamente, esta perfectamente; mas ambas le poseen. *Per haec efficiamini divinae consortes naturae* (1).

En la unión hipostática, Dios se une al hombre inmediata y substancialmente; en la unión de gracia, se une mediante un destello de la

1 II Pet. cap. 1, 4.

Divinidad. Los Santos Padres explican la naturaleza de este destello, tan obscuro y difícil de entender, puesto que no se encuentra en el orden natural de las cosas semejanza completa de él, sirviéndose de varias comparaciones. San Cirilo Jerosolimitano se sirve de la semejanza del fuego y dice: «Si el fuego, penetrando en las interioridades del hierro, le convierte todo en fuego, y le transforma de frío en caliente y de negro en espléndido y brillante; si el fuego, siendo un cuerpo, puede penetrar de tal modo en el hierro y transformarle sin ningún obstáculo, ¿qué es de admirar que el Espíritu Santo penetre en las interioridades del humano corazón?» (1). San Basilio compara la gracia a los rayos solares; y así como estos dan brillo y esplendor a los cuerpos, del mismo modo aquella da brillo y esplendor a las almas. Para San Cirilo Alejandrino la gracia es suave aroma cuya fragancia penetra en el alma y la transforma en sí misma.

La insigne Doctora, en sus admirables escritos, usa comparaciones para explicar la naturaleza de esta unión por gracia, que, ni en fuerza ni en exactitud, son inferiores a las aducidas por los Padres de la Iglesia. Para la gran mística esta unión de Dios con el alma justa es como la de dos velas de cera, «que se juntasen tan en extremo que toda la luz fuese una», «o como si cayendo agua del cielo en un río o fuente, adonde queda hecho todo una agua, que no podrán ya dividir y apartar cual es el agua del río o la que cayó del cielo; o como si un arroyo pequeño entra en la mar, no habrá remedio de apartarse; o como si en una pieza estuviesen dos ventanas por donde entrase gran luz, aunque entra dividida, se hace toda una luz» (2).

Resultado como natural y hasta necesario de esta semejanza entre Dios y el alma justa, es la unión de las tres divinas personas. El alma santa es morada real y verdadera del mismo Dios. «Ignoráis, dice San Pablo, que vuestros cuerpos son templo del Espíritu Santo?». Dios había prometido a los israelitas, su pueblo predilecto y escogido, morar entre ellos personalmente y moverse cuando ellos se trasladasen de un punto a otro, habitar, en una palabra, en el Tabernáculo, templo portátil y movedizo, colocado en medio del pueblo judío; mas en la ley nueva, Dios tiene tantos tabernáculos y templos cuantas almas justas, y en ellas habita substancialmente. Qué alegría espiritual no causará en un alma realmente encendida en el divino amor, la consideración de que allá, en sus interioridades, encerrado y como circunscripto, aprisionado y cautivo, en lenguaje de Santa Teresa, se halla Dios, sosteniéndola con su divino poder y hermoseándola con dones celestiales. Mucho entristeció a la Santa Doctora la contestación de aquel «medio letrado» que negaba que Dios estuviese en todas las cosas por esencia, potencia y presencia; aunque ella

1 Catequesi 17, 14.

2 Moradas Septimas cap. 2.

sentía tan íntimamente en sí a Dios, sentía el aletear de la paloma, símbolo del Espíritu Santo, por lo cual no le creyó y preguntó a otros que le dijeron la verdad, con que se consoló mucho (1). «Dios se fija a sí mismo, dice la Santa, en lo interior de aquel alma de manera, que, cuando torna en sí, en ninguna manera puede dudar que estuvo en Dios, y Dios en ella».

La gracia produce entre Dios y el alma amistad perfecta. Ya no os llamaré siervos sino amigos, dijo Jesús a sus discípulos. El hombre, en cuanto que es criatura de Dios, depende de El con absoluta y omnimoda dependencia, como el esclavo de su Señor. Mas la gracia, al comunicarle una semejanza de la divina naturaleza, le eleva, le dignifica y le coloca al igual de Dios; de suerte que El y el hombre puedan tratarse como iguales y semejantes. La gracia, por consiguiente, pone los fundamentos de la amistad entre Dios y el hombre. Sabido es que la amistad demanda la presencia real del amado, para producir finalmente la unión con el amante. Esta misma verdad expresa San Pablo en estas palabras: «Quien se adhiere a Dios se hace un Espíritu con El» (2).

Si queremos comprender mejor en qué consista y de qué modo Dios habite en el alma por gracia, debemos tener presente que cuanto más penetramos en las interioridades del alma, más oscuras las encontramos. Sin embargo, sirviéndonos de lo que en el orden natural vemos, podemos colegir lo que en el orden de la gracia acontece. En el orden natural, Dios está presente en las interioridades de nuestro ser, sosteniéndonos con su poder y comunicándonos vida, acción y movimiento: El es el punto de apoyo sobre que descansa nuestra frágil existencia. De idéntico modo, para sustentar en nuestro espíritu vivo el divino fuego de la caridad encendido por la gracia, Dios viene a habitar personalmente en él. Del Divino Espíritu, presente en el interior de nuestra alma, como de fuente perenne, proceden las frescas aguas que riegan el paraíso de nuestra alma, haciéndola fecunda en todo género de obras buenas y virtuosas, fortaleciéndola contra todos sus enemigos. Esto quiso decir el Apóstol cuando escribió: «La gracia se difunde en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado» (3).

Hemos examinado a la luz de los principios sanos de la teología católica la verdad y exactitud de este verso de la Santa Madre:

El amor hace a Dios ser cautivo.

Hemos visto la realización de él en la Encarnación, unión perfecta, real y física de Dios con la humana naturaleza; unión prototipo y norma de las demás uniones del mismo Dios con los individuos de la

1 Moradas V, cap. 1.º

2 1 Cor. VI, 17.

3 Ad Rom. V, 5

naturaleza humana. Un antiguo Padre de la Iglesia dijo a este propósito: «Dios se hizo hombre para hacer al hombre Dios» (1). Finalmente, hemos visto que las palabras de la insigne mística tienen realización completa en la unión por gracia entre Dios y el alma justa. Dios condesciende en habitar, como en su templo, en el alma santificada.

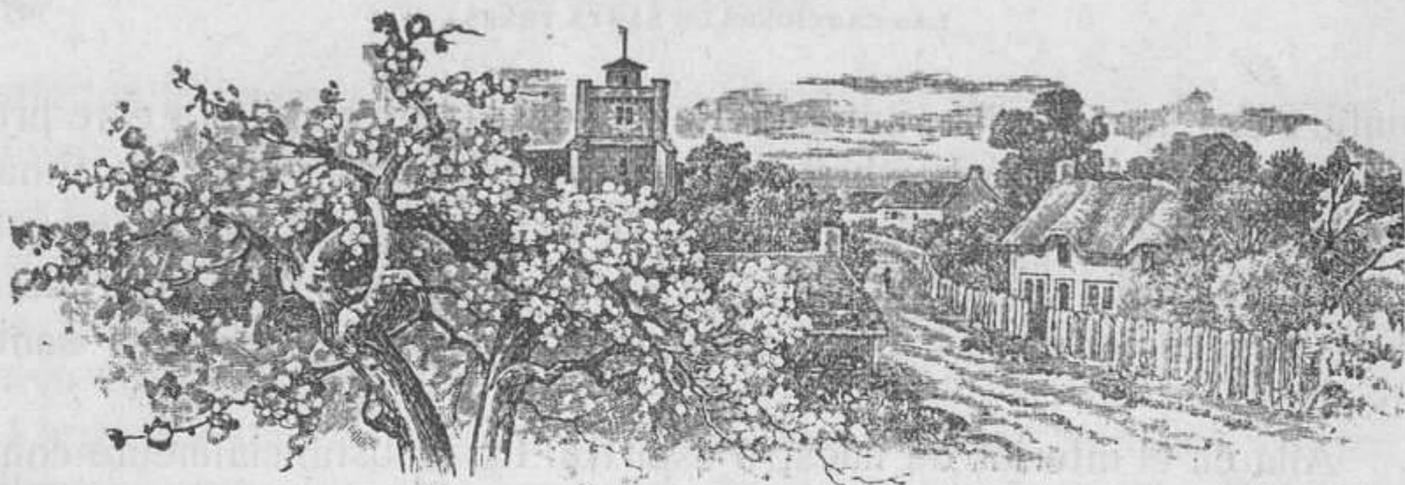
Allá en el interior de nuestro espíritu, tan substancialmente como nosotros mismos habitamos en nuestras casas materiales, mora Dios Nuestro Señor, encerrado y cautivo entre los límites estrechos de la criatura. ¡Oh! ¡Si considerásemos esta verdad y nos persuadiésemos de ella! El pecado sería inconcebible. ¡Que tengamos dentro de nosotros huesped tan digno, que derrame a manos llenas sus dádivas celestes sobre nosotros, y que le tratemos tan mal! ¡Oh! ¡Esta es cosa tan dura, en lenguaje teresiano, que no se sufre!

FR. BRUNO DE S. JOSE, C. D.

(Se continuará).

1 Entre las obras de S. Agustín, Serm. de Nativitate Domini, 13 de tempore.





Excavaciones en el Monte Carmelo

Basílica tradicional de Santa Elena



El 6 de Febrero de este año de 1913 visitó el Monte Carmelo el Dr. Edmund Weigand de Munich, autor de una interesante monografía sobre la Basílica de Santa Elena en Belén, el cual vino a Palestina, pensionado por el Gobierno alemán, para estudiar el arte arquitectónico-cristiano desde Constantino hasta la invasión de los árabes.

El Dr. Weigand tomó tres fotografías de objetos correspondientes a esa época, que existen en nuestro Museo arqueológico:

1.^a Fragmentos de un cancel de mármol blanco, perteneciente a la *Schola Cantorum* de una Basílica del siglo IV o V.

2.^a Más fragmentos de cancel, mejor labrados y más floridos de la época inmediatamente después de Justiniano, o sea, del 565 al 630.

3.^a Un grupo de distintos capiteles correspondientes a las dos épocas citadas.

Todos estos objetos y otros varios del mismo estilo, fueron encontrados hace algunos años por un religioso lego español (e, H.^o Raimundo) arreglando un huertecillo que se halla sobre el emplazamiento de la Basílica tradicional de Santa Elena.

Fr. Juan Bautista de San Alejo, insigne arquitecto e historiador, ya había extraído de aquel mismo lugar desde 1767 a 1772 muchos materiales para la construcción de un templo y convento en torno de la gruta de San Elías. Entre los objetos más señalados que encontró, había ocho medias columnas de piedra, atravesadas en el muro de la torre, dicha de Santa Elena, las cuales medían *ocho*

palmas de longitud por dos y medio de diámetro cada una (1).

El R. P. Cirilo de Santa María, Vicario benemérito del Carmelo (1905-1911) tomó ultimamente de allí otras dos hermosas columnas para la obra del nuevo Refectorio. Y, en fin, otras varias quedan por tierra acá y acullá en derredor del actual monasterio.

Por todo lo cual, fué de parecer el Dr. Weigand que hubo aquí, en el Promontorio del Carmelo, una bella Basílica en los días de Constantino y otra inmediatamente después de los de Justiniano: o bien, que la basílica Constantiniana fué restaurada después de Justiniano en lo que tocaba a la ornamentación interior, según el gusto y estilo de la época, y que el edificio, en general, había sufrido diferentes restauraciones a través de los siglos, según las pruebas que saltaban a la vista. Concluyó diciendo el sabio arqueólogo, que, si se hiciesen en el actual jardín de las palmeras algunas excavaciones, pudiera también encontrarse la confirmación de sus asertos en los muros y cimientos que se hallarían soterrados.

Tiempo hacía que teníamos nosotros ese propósito, y hubiéramos querido empezar desde luego los trabajos de exploración subterránea; pero ¡ay! nuestros fondos se habían agotado en anteriores excavaciones.

No tardó mucho la Divina Providencia en venir esta vez en nuestro auxilio. Una buena limosna para este fin, enviada por nuestros Padres de Chile, entusiastas como pocos de estos trabajos, que tanta gloria han de dar a la Orden, nos sirvió de base para emprender nuestra labor, cuyos resultados no pueden ser más satisfactorios.

Hemos encontrado hasta la fecha una red de muros que delatan grande antigüedad y diferentes restauraciones.

Arqueólogos eminentes, con muchos años de labor y de estudio en Palestina, como son, entre otros, nuestros buenos amigos, los doctores Shoupmaher y Kandler y el Conde de Piellat, aseguran que los muros de mayor longitud, los mejor conservados, de grandes bloques superpuestos en forma escalonada, datan del siglo IV. Por su orientación perfecta, no se puede dudar que son de una basílica primitiva, cuyo principal ábside está de la parte de Nazaret, lado oriental del Carmelo. Los otros muros denotan diversas restauraciones, de las cuales hablaremos detenidamente en otra ocasión. Sólo sí mencionaremos ahora la autoridad de San Antonio de Plasencia, mártir, que en su visita a los Santos Lugares hacia el 570 cuenta haber visto sobre el Monte Carmelo un

1 Fr. Giambattista, *Comp. Ist.* pág. 168.

gran monasterio, que él creyó dedicado a San Eliseo (1). Más tarde, a mediados del siglo XII, sobre los cimientos de la basílica de Santa Elena, edificó otro convento el primer general latino de los Carmelitas, San Bertoldo.

En el perímetro de la basílica primitiva y a ras del pavimento, hemos encontrado, en estas excavaciones, una capa espesa de ceniza con algunos pedazos de maderas quemadas, que en sentir del Dr. Shoupmaher, son restos del artesonado que solían llevar las primeras basílicas y que pudo derrumbarse en plano a causa de un incendio, cuando la invasión de los persas o la irrupción de los árabes.

Entre los escombros hemos hallado trozos de pizarra todo quemados, medias columnas, bases y capiteles rotos, dos o tres fragmentos de inscripciones árabes de escaso valor y dos piedras de regular tamaño con canalillos circulares, como para dar curso a un fluido, y que, a lo que se cree, eran aras de sacrificios en los tiempos prehistóricos. Descansaban sobre la roca viva en un hueco de la peña, lo cual nos induce a creer, que, hallándolas por allí los que erigieron la primera basílica, se sirvieron de ellas para nivelar el terreno.

Sobre gran parte del plano del templo antiguo, y edificado sobre los cimientos de aquel, se alza hoy el Palacio de Abdallah, coronado por el faro del Carmelo. Al lado septentrional del Palacio, se ven sobre la roca todavía dos o tres metros de bloques colosales de la famosa torre de Santa Elena.

Como no es cosa, hoy por hoy, de echar abajo este Palacio de Abdallah, que nos presta excelente servicio en las grandes peregrinaciones; y como sería también obra harto costosa el demolerlo, no podemos satisfacer por completo nuestros deseos de exploración, tanto más, cuanto que el ábside de la basílica venía a caer dentro del Palacio, y descubriéndolo, pudiéramos tener idea exacta de las dimensiones del gran templo.

Sin embargo, con lo visto y hallado, tenemos más que suficiente para comprobar que esta vez la Arqueología vino en apoyo de la tradición y de la historia.

Para que puedan nuestros amables lectores formarse una idea cabal de la importancia de este descubrimiento, diremos ahora, con brevedad, lo que cuentan la historia, la tradición, y aun la leyenda sobre las iglesias erigidas o atribuídas en Tierra Santa a la Madre del emperador Constantino.

* * *

1 Ant. de Plasent, «*Perambulatio Locorum sanctorum*». Puede verse en *Itinera Terrae Sanctae*, ann. 570.

Vino Santa Elena en peregrinación a Palestina siendo ya octogenaria y pocos meses antes de su muerte, acaecida en el 326, según los historiadores coetáneos, Eusebio, Paulino, Teodoreto, Rufino y Sozomeno.

En el poco tiempo que permaneció en Tierra Santa, hizo construir a sus expensas las dos magníficas basílicas de Belén, junto a la gruta de la Natividad y la *Eleona* del Monte Olivete, muy cerca del lugar de la Ascensión. Y no hablamos del grandioso templo del Santo Sepulcro en Jerusalén, ni de la iglesia de la Anunciación en Nazaret, porque ya es cosa averiguada que el primero fué construído por el Obispo San Macario a instancias de Constantino, y la segunda por el Conde José de Tiberiades, según mandato expreso del mismo augusto emperador (1).

Esto es lo que dice la historia.

Desde el siglo IV hasta mediados del XIV ningún historiador griego ni escritor latino atribuyó a Santa Elena la erección de más basílicas que las dos mencionadas, lo cual prueba, según quieren ciertos críticos modernos, que no edificó la Santa ninguna más en Palestina y que todo lo que se diga de ahí en adelante es sencillamente una leyenda (2).

Creemos, sin embargo, que antes de la invención de la leyenda está la autoridad de la tradición, amiga cariñosa de la historia, que tiene casi siempre buen fondo de verdad y agradable color de verosimilitud.

Nicéforo, monje e historiador griego que floreció por los años de 1350, fué el primero en recoger las tradiciones palestinianas sobre el paso de la Madre de Constantino por Tierra Santa.

No cabe duda que hay exorbitante exageración en el número de iglesias atribuídas por el escritor bizantino a Santa Elena. Según él, las iglesias brotaban como flores al paso de la Emperatriz. Treinta la atribuye, nada menos. Hay que convenir, no obstante, que Nicéforo no hace más que relatar lo que el pueblo venía contando de padres a hijos, entre los cristianos de Palestina, a pesar de las grandes persecuciones que sufrieron y de ver derribadas muchas veces sus mejores iglesias.

El relato de Nicéforo, en general, está en consonancia también con una aseveración de Eusebio Cesariense. Dijo ya Eusebio en el siglo IV, que la piadosa Emperatriz Elena, en su viaje por Oriente, al llegar a cualquier lugar, lo primero que visitaba era la iglesia; si esta era pobre, la dotaba con real magnificencia; si no la

1 Euseb. *Vita Constantini*. lib. III. cap. 43; *Revue bibl.* 1896 - pág. 320 y sig.; R. Padre Prosper Viand, O. F. M. *Nazareth et ses deux églises* - París-1910 - Chap. I. pag. 6 y sig.

2 R. P. A.-M. Rouillou, O. P. *Vie de Sainte Hélène* - Lecoffre, edit - París - 1908 - Le Hardy, *Histoire de Nazareth - La légende de Sainte Hélène* pág. 22.

había en algún poblado, mandaba que se edificase y dejaba para ello buenas mandas y limosnas (1).

La Santa, para ir a Jerusalén, hubo de pasar por el Carmelo, que era por donde pasaba la ruta marcada en todos los itinerarios de peregrinos, que venían por la Siria. ¿Qué mucho, que al visitar la gruta de San Elías y la Escuela de los Profetas, exaltada su imaginación con la historia del Gran Tesbita, y llevada de su fervor y sentimiento religioso, *propusiese*, cuando menos, que se levantase en el Promontorio del Carmelo un gran templo al Profeta Elías, muy cerca de la capilla erigida por sus hijos a la Virgen Inmaculada?...

Eso es lo que dice Nicéforo: «Mandó edificar la Emperatriz un templo suntuoso dedicado al gran Tesbita en el Promontorio o declive del *Monte de San Elías*» (2).

Monte de San Elías llamaban al Carmelo muchos peregrinos de los primeros siglos, entre ellos la Virgen gallega Etheria, la admirable autora del «*Peregrinatio Sylviae*», que visitó la Palestina a mediados del siglo IV. Y *Monte de San Elías* llaman hoy mismo los árabes al Carmelo: *Djebel—Mar—Elías*.

El sabio analista franciscano, P. Quaresmio, recoge y patrocina en gran parte la autoridad de Nicéforo, incluso en lo que respecta al Carmelo. Mas, a renglón seguido, apunta el principio de la leyenda de Santa Elena, con estas palabras: «De tal modo creció la opinión de piedad de esta Santa Mujer entre estas gentes orientales, que cuantas iglesias ven, o por lo menos, la mayor parte, dicen que fueron por ella edificadas» (3).

Y es que el genio bizantino había echado a volar desde el tiempo de los Paleólogos una invención ingeniosa para hacer valer su derecho sobre el de los latinos en la cuestión de los Santos Lugares. Decían los griegos, que el monograma de Cristo XP no era sino la marca de una obra de la Emperatriz Elena, por que el valor de las letras X y P era igual a ciento y el de las letras griegas que componen el nombre de Santa Elena 'Ελέν' es asimismo igual a ciento (4).

Con esta clave a la vista se explica ya fácilmente por qué los orientales atribuyeron a la Madre de Constantino tal número de iglesias en Palestina.

Una vez por este camino, la leyenda greco-oriental fué avanzando de manera, que en el año de gracia 1699 se llegó a escribir una *Relation fidèle du voyage de la Terre Sainte* (París, chez

1 Euseb. *Vita Constant.*, lib. III. cap. 43.

2 Niceph.—*Hist. Ecclesiast.*, lib. VIII, cap. 30.

3 *Hist. Terrae Sanctae Elucidatio*, Tom. II—lib. V. cap. XXVIII.

4 M. Clermont—Ganneau, *Recueil d' Archéologie orientale*, tom. IV, p. 356.

Gabriel Valleire), en la cual se da por cierto que las iglesias construídas por Santa Elena en Tierra Santa pasan de *¡cuatrocientas!...*

No queremos alargarnos más. Volviendo a Nicéforo, haremos notar que ilustres palestinólogos de nuestros días toman su relato como una indicación de los Santos Lugares en donde hubo hermosas basílicas y suntuosos templos primitivos, según lo atestiguan las venerables ruinas sacadas a plena luz por la Arqueología.

Así lo acabamos de comprobar nosotros, y para terminar diremos, que por lo que se refiere a nuestra historia y a la importancia del descubrimiento, no nos importa mucho que fuese o no edificada nuestra basílica por Santa Elena en el Promontorio del Carmelo. Lo importante es que ya en los siglos IV y V hubo aquí un magnífico templo, según lo cantó la tradición y según lo afirman los resultados de nuestras últimas excavaciones.

Este descubrimiento de la ciencia humana, presentámosle humildemente al pié de la Cruz redentora, como rendido homenaje de amor y pleitesía en este centenario Constantiniano.

FR. FLORIÁN DEL CARMELO, C. D.

Palestina.





El Escapulario Carmelitano ante la Historia

III

(Continuación) (I)

Testimonios fehacientes del siglo XIV



N el artículo anterior hicimos mérito de dos escritos del siglo XIII, los cuales comprueban la verdad de las tradiciones carmelitanas, relativas a la visión de San Simón Stock y entrega del Santo Escapulario. Permítasenos añadir aquí otros dos, cuyo valor histórico es innegable, tanto por su antigüedad, como por ser expresión fiel de las creencias del pueblo. Sea el primero la siguiente canción popular, mencionada por autores del siglo XIV, como universalmente conocida desde tiempo inmemorial: (2)

Si Ordinis *in signo* moritur quis, jure benigno
Solvitur a poenis, fruiturque locis peramoenis (3).
Hoc impetravit Simon a Virgine chara,
Postea migravit scandens ad gaudia clara.

Que quiere decir:

Cualquiera que muriese revestido
De la Orden con el Santo Escapulario,
Gracias mil recibirá, gozo cumplido
Y de sus faltas el perdón plenario.
Así lo prometió la Virgen pura
A Simón que lo pidió con gran ternura.

1 Véase EL MONTE CARMELO, núm. 318, págs. 711 y siguientes.

2 *Viridarium Joannis Grossi. De Sanctis Ordinis*, p. 11, n. XV.

3 En otros autores se lee: Solvitur a poenis, duciturque locis amoenis (*Collectaneum exemplorum Balduini Leersii*, l. I, c. IV).

En un antiguo códice de nuestro archivo de Malinas se anotan en dísticos latinos los principales monumentos históricos de la Orden, entre los cuales encontramos el siguiente:

Anglicus iste Simon petit a Christi Genitrice
Praesidium Matris, ac Scapulare suum.

Este ánglico Simón pide a la Madre de Dios
Su santo Escapulario y maternal favor.

No es posible determinar con certeza la fecha de este importante manuscrito, pero no cabe duda que se remonta a una época muy lejana.

Guillermo de Coventry

Entre los numerosos escritos que con gran copia de erudición, agudeza de ingenio y en estilo elegantísimo brotaron de la pluma del P. Guillermo Conventriense, figura su obra *Scutum Carmelitarum*, que data del año 1348 (1). En ella transmitió a la posteridad la historia de la aparición, entrega del Escapulario y promesa de la Santísima Virgen con estas palabras:

«Suplicando fervorosamente San Simón de Inglaterra, sexto
»General de la Orden, a la gloriosa Madre de Dios que otorgase a la Orden Carmelitana algún privilegio singular, y diciéndole con voz devotísima: Flor del Carmelo, vid florida, esplendor del Cielo, Virgen fecunda y singular, ¡oh Madre dulce! y sin conocer varón, a tus Carmelitas da privilegios, Estrella del mar, se le apareció la Virgen bendita rodeada de gran multitud de ángeles, y teniendo en sus benditas manos el Escapulario de la Orden, le dijo: Este será privilegio para ti y para todos los Carmelitas; el que muera con él, no padecerá el fuego eterno» (2).

Tenemos, pues, que, según el testimonio irrefragable de Guillermo de Coventry,

a) San Simón Stock acudió a la Santísima Virgen en demanda de favor y protección para su Orden;

b) Que la bondadosa Madre del Carmelo se le apareció, teniendo en sus manos el Escapulario de la Orden;

1 Vid. *Bibliotheca Carmelitana*, Aurelianis, 1752, t. I, p. 596; Lezana, t. 4 *Annal*, an. 1251, n. 6; *Specul. Carmel.* t. I, p. 521.

2 S. Simon de Anglia Generalis Ordinis sextus, qui Dei gloriosissimam Genitricem jugiter deprecabatur, ut Carmelitarum Ordinem, qui speciali gaudet ipsius Virginis titulo, aliquo communiret privilegio, dicens voce devotissima: Flos Carmeli, vitis florigera, splendor Coeli, Virgo puerpera, singularis, Mater mitis, sed viri nescia, Carmelitis da privilegia, Stella maris. Cui Beatissima Virgo cum multitudine Angelorum apparuit, Scapulare Ordinis in benedictis manibus suis tenens, et dicens: Hoc erit tibi, et cunctis Carmelitis privilegium, quod in hoc moriens, aeternum non patietur incendium.

c) Que prometió la gloria eterna a todos los Carmelitas que mueran revestidos con esta preciosa librea.

Juan de Hildesheim

Prosiguiendo por orden cronológico la lectura de los escritores carmelitas del siglo XIV encontramos el *Defensorium Ordinis*, escrito en 1370 por el venerable y sapientísimo P. Juan de Hildesheim (1). En el último de los tres bellísimos epigramas que van al fin del capítulo diez y seis, en el cual trata de San Simón Stock y de las singulares prerrogativas del sagrado Escapulario, dice de éste:

Dat supernae professis commoda vitae
Est salvificus Prior; est et vita superstes
Stat pro signo de subveniando sodali (2).

O lo que es lo mismo:

El Santo Escapulario consigue al religioso
Mil gracias y favores, le da vida inmortal;
Defiende a los cofrades, y es signo prodigioso
De paz y de ventura, de gloria celestial.

Huelga todo comentario sobre la importancia suma de esta alusión casual, aunque explícita y terminante, a los singulares privilegios del Escapulario Carmelitano y al santo General, que con sus fervorosas oraciones mereció que la Santísima Virgen nos lo trajera del cielo. El venerable Padre murió en 1375, siendo ya de edad muy avanzada y después de haber desempeñado durante muchos años los más importantes cargos y prelacías de la Orden. Los autores de la *Bibliotheca Carmelitana* mencionan tres códices antiguos del *Defensorium* del P. Juan de Hildesheim. Uno que lleva en la Biblioteca Bodleyana el número 3.429, y otros dos que se hallaban en poder del P. Daniel de la Virgen María, uno de los cuales estaba incompleto.

1 *Defensorium Ordinis Fr. Dei Genitricis Mariae de Monte Carmeli*. Véase el catálogo de las obras de este fecundo y elegantísimo escritor en la *Bibliotheca Carmelitana* t. II p. 5 y siguientes.

2 O Nota candoris, Carmelique atque Cyrilli
 > Abdi, Andrea, Angelus, atque Albertus uterque
 Ɱ Designatur claustralis Regula vitae
 ≋ Vero Mariam tribuit mundi medicinam
 m Primi Patres Elias atque Eliseus
 7 Linguam nobis commendat stricte silentem
 C Vult virgineis, reor, invigilare trophaeis
 O Dat supernae professis commoda vitae
 S Est salvificus Prior; est et vita superstes
 S Stat pro signo de subveniando sodali.

Juan Wilson

Al mismo siglo XIX pertenece un martirologio escrito en inglés por Juan Wilson, en el cual se consigna expresamente el hecho de la aparición y promesa de la Santísima Virgen por estas palabras:

«El día diez y seis de Mayo, en Burdeos de Gascuña, el sepelio
»de San Simón Confesor y General de los Carmelitas en Inglate-
»rra, al cual, hallándose en oración, se le apareció la Virgen María
»con gran acompañamiento de ángeles, llevando en sus manos el
»Escapulario de su Orden, y le dijo: que cualquiera que muriese
»en esta Orden se salvará» (1).

Nótese que todos los fieles que reciben canónicamente el Santo Escapulario Carmelitano son admitidos a la participación de todos los privilegios, gracias y bienes espirituales de la Orden, por lo cual pertenecen en algún sentido a ella, y los que mueren con él, mueren en brazos de la Orden. Este martirologio pertenece al colegio inglés de Roma, según testifican los Padres Isidoro de San José y Pedro de San Andrés en la *Historia generalis Carmelitarum Discalceatorum*, impresa en Roma en 1668 (2).

Dos preciosos manuscritos

De la segunda mitad del siglo XIV es también un manuscrito del Vaticano, que contiene un compendio de la vida de San Simón Stock, en el cual se lee lo siguiente:

«Pero San Simón suplicaba continuamente a la Madre glorio-
»sísima de Dios, que robusteciese con algún privilegio singular a
»la Orden de los Carmelitas, que se gloriaba en llevar el título de
»Orden de la misma Santísima Virgen, diciendo todos los días
»con voz devotísima en sus oraciones: Flor del Carmelo, vid flo-
»rida, esplendor del Cielo, Virgen fecunda y singular, Madre tier-
»na y sin conocer varón, da privilegios a los Carmelitas, Estrella
»del mar. La Bienaventurada Virgen María se apareció al santo
»Varón con gran multitud de ángeles, teniendo en las manos el
»Escapulario de su Orden, y dijo: Este será privilegio para ti y
»para todos los Carmelitas, el que muera con él no padecerá el
»fuego eterno» (3). Este códice fué sometido en el primer tercio

1 *Specul. Carmel.* t I, n. 2089.

2 Lib. 2, c. 10, pág. 215.

3 Sanctus vero Simon Gloriosam Dei Genitricem jugiter deprecabatur, ut Carmelitarum Ordinem speciali insignitum ipsius Virginis titulo, aliquo singulari privilegio communiret, dicens quotidie voce devotissima in suis orationibus: Flos Carmeli, vitis florifera, splendor coeli, Virgo puerpera singularis: Mater mitis; sed viri nescia, Carme-

del siglo XVII a un examen rigurosamente crítico, y una vez comprobada plenamente su autenticidad, sacaron nuestros Padres en 1635 una copia fiel y autorizada del mismo, en presencia de Horacio Justiniani, calificador del Santo Oficio. Concuierda perfectamente con él, en cuanto al relato de la aparición de la Virgen, otro manuscrito de la Biblioteca de Barthelot, obispo de Damasco, citado por Gonon en las vidas de los Padres de Occidente, lib. IV (1).

Por lo tanto, consta de los documentos trascritos:

a) Que San Simón rogaba incesantemente a la Santísima Virgen que fortaleciese a su Orden contra las acometidas de sus enemigos, mediante alguna gracia singularísima.

b) Que la Santísima Virgen se le apareció con el Escapulario en las manos.

c) Que la Señora prometió la vida eterna a todos los que muriesen con él.

Juan Grossi

Vamos a cerrar la serie de testimonios de autores del siglo XIV con el de uno de los más renombrados Generales de la Orden Carmelitana, distinguido ya entre sus coetáneos el año 1370, poco más de una centuria después de la muerte de San Simón Stock. El 8 de Setiembre de 1389, pocos días antes de la muerte de Urbano VI, en cuyo borrascoso pontificado se suscitó el *Cisma de Occidente*, fué elegido General de la Orden por los religiosos que profesaban la obediencia de Clemente VII. Como estaba dotado de gran dulzura de carácter, consumada prudencia y mucho celo por la gloria de Dios, consagró todas sus energías a la extinción del funesto cisma que dividía a la Iglesia y a la Orden. En 1411 obtuvo de Juan XXIII que convocase Capítulo General en Bolonia, al cual asistieron los provinciales y generales de ambas obediencias. Admitida la renuncia de los dos Generales, Mateo de Bolonia y Juan Grossi, este último fué elegido por unanimidad Prior General de toda la Orden, teniendo así el consuelo de verla unida bajo su autoridad y la obediencia del Pontífice legítimo. El venerable Padre asistió a los Concilios de Pisa, Roma y Constanza y celebró tres Capítulos Generales con el fin de restañar las profundas heridas que el cisma y la división abrieran en la observancia regular durante aquellos aciagos días. No contento con esto, y an-

litis da privilegia, stella Maris. B. Maria Virgo cum multitudine Angelorum ipsi B. Viro apparuit, Scapulare Ordinis ipsius manibus tenens, et dixit: Hoc erit tibi, et cunctis Carmelitis privilegium, in hoc moriens aeternum non patietur incendium».

1 *Specul. Carmel.* t. I, p. II, pág. 521.

sioso de ver renacer en el Carmelo las flores de las virtudes monásticas, escribió su precioso *Viridarium* (1). En él se propuso hacer una viva pintura de la vida perfecta del fervoroso Carmelita, sirviéndose para ello de los ejemplos de tantos santos insignes de la Orden, que llegaron a la cumbre de la perfección, mediante la fiel observancia de nuestra santa regla. Al hablar de San Simón Stock pinta de mano maestra el memorable acontecimiento de la aparición y promesa de la Virgen Santísima con estas palabras:

«Mas con frecuencia suplicaba a la gloriosa Virgen y Madre de
 »Dios patrona de la Orden, que a los que llevaban su título escuda-
 »se con algún privilegio contra las embestidas de sus enemigos, di-
 »ciéndole todos los días con voz devotísima: Flor del Carmelo, vid
 »florida, esplendor del cielo, Virgen fecunda y singular, Madre tier-
 »na sin conocer varón, da privilegios a los Carmelitas, Estrella del
 »mar. Rezando, pues, cierto día esta oración con grandísimo fervor,
 »se le apareció la gloriosa Virgen María Madre de Dios con multi-
 »tud de ángeles, teniendo en las manos el Escapulario de la Orden,
 »y diciendo: Este será privilegio para ti y para todos los Carmeli-
 »tas, el que muera con él se salvará. A causa de este gran privilegio,
 »diversos próceres del reino de Inglaterra, como el dicho Eduardo,
 »rey de Inglaterra, segundo después de la Conquista, el cual fundó
 »a los dichos hermanos en Oxford, dándoles su propio palacio
 »para convento; el Sr. Enrique, primer duque de Lancáster, quien,
 »según se dice, obró grandes milagros, y muchos otros nobles de
 »este reino llevaron durante su vida interiormente el Escapulario
 »y murieron con él» (2).

Estos párrafos del *Viridarium* de Grossi confirman en todas sus partes las tradiciones carmelitanas sobre el Escapulario, tales como han llegado hasta nosotros; pues en ellos, no solamente se consignan la aparición, la entrega y la promesa, sino también la popularidad de que gozó desde aquel memorable acontecimiento, puesto que la nobleza inglesa y con mayoría de razón el pueblo

1 *Viridarium Ordinis B. Virginis Mariae de Monte Carmelo*, per Joannem Grossi, Priorem Generalem ejusdem Ordinis.

2 Saepius vero Virginem gloriosam Dei Genitricem Patronam Ordinis deprecabatur, ut suo titulo insignitus communiret privilegio, dicens quotidie voce devotissima in suis orationibus: Flos Carmeli, vitis florifera, Splendor coeli, Virgo puerpera, singularis, Mater mitis, sed viri nescia, Carmelitis da privilegia, Stella maris. Quodam ergo tempore dum hanc orationem devote oraret, Virgo gloriosa Maria Mater Dei cum multitudine Angelorum ei apparuit, Scapulare Ordinis in manibus suis tenens et dicens: Hoc erit tibi et cunctis Carmelitis privilegium; in hoc moriens salvabitur. Ratione hujus magni privilegii diversi proceres regni Angliae, utpote dictus Edwardus Rex Angliae Secundus post Conquestum, qui fratres praedictos fundavit Oxoniis dans illis proprium palatium pro conventu; Dominus Henricus dux Lancastriae primus, qui miraculis multis dicitur claruisse, et multi alii nobiles hujus regni praedicti Scapulare Ordinis in vita clandestine portaverunt in quo postea obierunt. (M. S. Bodley, Misc. 722, fol. 113 y 114 b. *Viridarii Pars Secunda* en el *Specul. Carmel.*, t. I, p. II, pág. 139. *The Irish Ecclesiastical Record*, March, 1911).

fiel, llevaban durante la vida y morían devotamente con el santo Escapulario. Consta, pues, una vez más por una autoridad digna de todo crédito:

a) Que San Simón Stock se vió en la necesidad de implorar la milagrosa intervención de nuestra Señora durante alguna grave crisis por la que atravesó la Orden.

b) Que la Santísima Virgen se le apareció y le entregó el Escapulario de su Orden como señal de su especial protección, prometiendo a todos los que le vistiesen la gracia singularísima de una santa muerte.

c) Que todos los fieles podían hacerse participantes de ella y que muchos comenzaron desde luego a llevar ocultamente el Escapulario de la Virgen del Carmen.

d) Que debido a esta promesa, la Orden contaba con muchos y poderosos bienhechores.

Para que se vea con mayor claridad el valor demostrativo de la deposición del P. Grossi en favor de la causa que venimos defendiendo, preciso es recordar que no solamente nos da un informe fidedigno del modo en que la devoción al Escapulario era entendida en el siglo XIV, sino también en los días mismos de San Simón Stock o en una fecha muy próxima. En efecto; teniendo en cuenta que en 1338 vivían todavía Carmelitas que hicieron su profesión en la Orden antes de la muerte de San Simón Stock (1), muchos de los contemporáneos del P. Grossi oirían de labios de aquéllos la relación auténtica de un acontecimiento tan importante en la historia de la Orden, a los cuales hubiera acudido el venerable padre en caso de duda sobre alguna circunstancia de la aparición o sobre la interpretación exacta de la promesa de la Santísima Virgen, los cuales, por otra parte hubieran corregido cualquier inexactitud en que hubiera incurrido.

Singular aberración

En presencia de testimonios tan explícitos como los citados, y de otros muchos que iremos mencionando, los cuales atestiguan brillante y rotundamente la verdad de las tradiciones carmelitanas ¿cómo es posible que escritores de nota hayan puesto en duda y hasta rechazado la verdad de la aparición y promesa de la Santísima Virgen, por falta de documentos históricos que la comprueben? Esto induce a sospechar que nuestros flamantes hipercríticos no se han tomado la molestia de examinar a la luz de una crítica imparcial las tradiciones de la Orden y los fundamentos históricos

1 *I. E. Record*, March, 1911; M. S. Selden, sup. 41, 4, c. X; *Specul. Ord.* ed. 1507. Tratado de Hildesheim.

en que se apoya, lo cual habla muy poco en favor de su seriedad y buena fe.

No se le ocultó al escéptico Launoy, cuyas anticríticas objeciones y fútiles argumentos ha renovado cierto escritor moderno, vistiéndolos con el fosforescente ropaje de la Hipercrítica contemporánea, la fuerza probatoria del testimonio de Juan Grossi; por lo cual trató de librarse de él mediante un procedimiento muy cómodo, pero muy desacreditado ya. Bajo su palabra de crítico perspicaz, nos asegura que el *Viridarium* de Grossi fué interpolado por los que le transcribieron después de la muerte del Waldense y de Grossi, en cuyo tiempo, según el mismo, jamás hubieran osado los Carmelitas perpetrar semejante fraude (1). Pues bien, el Waldense murió el año 1430, Grossi vivió hasta el 1434 y la copia del *Viridarium* de que nos hemos servido en este artículo y que se conserva en la biblioteca bodleyana, data del 1426 (2).

Algunos escritores modernos han ido más lejos que Launoy, y después de haber admitido el *Viridarium* como obra auténtica de Grossi, y sin perjuicio de asentar con la autoridad de Juan Bale que aquél falleció en 1434, afirman con un aplomo que asombra, que fué escrito el año 1465 (3). ¿Puede concebirse mayor obcecación?

FR. CASIMIRO DE LA V. DEL CARMEN, C. D.

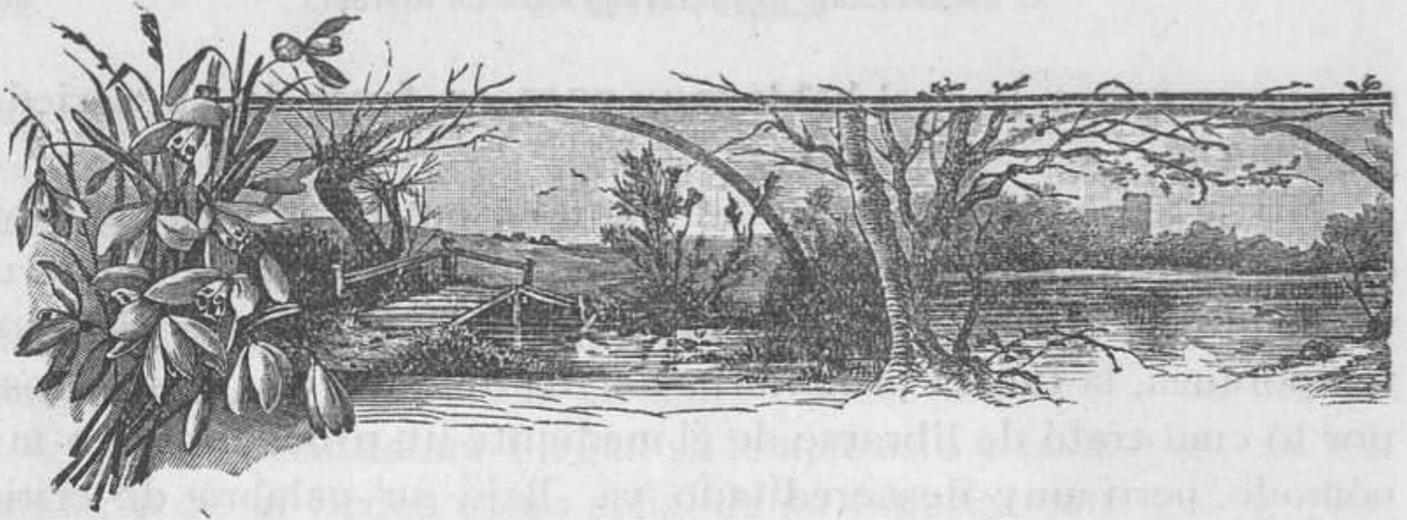
(Se continuará).

1 Nec tunc immerito dicitur, eam (la visión y promesa del Escapulario) assutam esse ab iis, qui post Waldensis obitum Swaningtoni historiam, et Grossi *Viridarium* transcripserunt. (*De Simonis Stochi Viso*, p. 16). Esta obra está condenada por la Iglesia.

2 Al final de este precioso códice, arriba citado, se lee: «Explicit origo cum vita de sanctis fratribus Beatae Mariae Dei Genitricis de Monte Carmeli. Anno Domini M^o.CCCC^o.XXVI^o.»

3 Cnf. *Monumenta Historica Carmelitana* págs. 257: Scripsit *Viridarium Carmeli*.... et obiit in conventu Appamiarum A. D. 1434; 315: Hinc sequitur antiquissimam omnium Vitam S. Simonis Stock illam esse quam Johannes Grossi fere ducentis annis post ejus mortem conscripsit; 320: A. D. 1465, Vld. *I. E. Record*, loc. cit.





Desde mi celda.—Cartas a un joven

CARTA XVII

(Conclusión)



No temáis que haya de estar cohibido vuestro corazón ardiente, ni ocioso vuestro espíritu emprendedor. Pocas Ordenes religiosas podrán ofrecer a la actividad de sus miembros un campo tan amplio y variado como la del Carmen. Aquí hay trabajo para todas las inclinaciones y para todas las capacidades.

Aquí hay que *rehacer* toda una historia que, bien acabada, sería un monumento importantísimo, pues debería contarnos las vicisitudes de un hecho que perdura a través de unos tres mil años, cual es esta Orden mariana. Si os gusta revolver informes mamotretos, desempolvar viejos pergaminos, compulsar antiguos códices, sorprender a la arqueología sus secretos y depurar de leyendas y de fábulas a venerandas y antiquísimas tradiciones, siguiéndolas hasta sus orígenes, aquí tenéis un campo inmenso abierto a vuestra actividad. Hay trabajos parciales de inapreciable valor. La mayor parte de los materiales están reunidos y sólo falta seleccionarlos, depurarlos, darles unidad y vida y vestirlos a la usanza y gusto de estos tiempos. Este trabajo podría absorber, no ya toda vuestra vida por larga y laboriosa que fuere, sino la de muchos talentos privilegiados. Sin duda que la Virgen Sma. tiene reservada preciosa corona al *Historiador* de su Orden por Ella tan querida y de incomparables gracias enriquecida. Si no os sintierais con ánimo para intentar siquiera el conseguirla, podríais escoger dentro de la misma Orden, otros varios ramos del saber humano, los cuales tienen arraigo y tradición gloriosa entre nosotros.

La Mística, la Dogmática, la Patrística, la Apologética, la Moral, la Filosofía con hábito carmelitano esperan a quienes les consagren talento y corazón. Nuestros Padres escribieron sobre todas estas materias y sobre otras muchas grandes volúmenes, los cuales, inéditos muchos y olvidados los más, yacen en archivos o en los rincones de antiguas bibliotecas, espe-

rando que alguna mano piadosa los desempolva y los saque del olvido. A nuestras antiquísimas obras acontece lo que a esos grandiosos monumentos en ruinas, de cuyos despojos, convenientemente retocados, y ocultando con cuidado el origen, se construyen modernos y primorosos edificios. Un sencillo trabajo de retoque y de adaptación, que sería muy fácil como se emprendiera con cariño y se continuara con empeño y constancia, proporcionaría mucha gloria a quien lo emprendiera, y seguramente sería de gran provecho a muchos.

Si os parece que vuestra *especial vocación dentro de cualquier Orden*, en que ingreséis, no deberá desenvolverse precisamente en el secreto de un gabinete de estudio, sino más bien en el trato inmediato y directo con las almas, la misma Orden del Carmen os puede ofrecer poderosísimos atractivos.

Todas las Ordenes religiosas con su apostolado persiguen, claro está, idéntico fin, cual es atraer las almas a Cristo para que le amen, glorifiquen y se salven; pero, cada Orden, para conseguir este fin *último y único*, dispone de medios particulares que considera como propios suyos, los cuales imprimen a los miembros de la misma Orden algo así como cierta fisonomía y carácter que moralmente los distinguen de los miembros de otras Ordenes. Estos medios son las *devociones* propias o tradicionales, vinculadas a la misma Orden. Con ellas, como madre cariñosa, forma el espíritu y el corazón de sus *vocaciones jóvenes*. Las Ordenes que poseen como propia alguna gran devoción, simpática y popular, se creen y con razón, poseedoras de un gran tesoro, pues con ella nutren el espíritu de sus hijos y suave y eficazmente aprisionan y atraen las almas a Cristo.

Pues, en este punto, la Orden del Carmen aventaja a todas. He aquí cuatro devociones, expresadas con otros tantos nombres, los cuales sé que os son muy dulces y familiares. El *Santo Escapulario*, *San José*, *Divina Infancia*, *Santa Teresa de Jesús*. ¡Qué nombres, querido mío! ¡Qué grandes devociones! Son las cuatro eminentemente carmelitanas, porque en el Carmelo nacieron y se desarrollaron: de las soledades del Carmelo salieron para extenderse por el pueblo cristiano; y carmelitas fueron sus primeros y más decididos Apóstoles. La *Virgen Sma. del Carmen*, con su Escapulario bendito, y magníficas promesas a él vinculadas; *San José* cuya devoción y culto nacen en la cuna misma de la Orden Carmelitana, y con ella se extiende por el Oriente y con ella pasa al Occidente, para recibir su consagración más completa en un monasterio Carmelitano con Santa Teresa de Jesús, y atravesar luego con los Misioneros Carmelitas el Atlántico y el Pacífico y así arraigarse en Méjico y en las Indias Orientales; el *Divino Niño*, con sus inefables idilios de ternura en los claustros carmelitanos de Avila, de Valencia de Beaune, de Nápoles, de Praga, de Lisieux; *Santa Teresa de Jesús*, la Gran Doctora, la apasionada y purísima amiga de Jesús, la robadora de corazones, el espíritu más contemplativo y al mismo tiempo más genuinamente apostólico durante el siglo en que nuestra Patria pudo asombrar al mundo con sus grandes y extáticos contemplativos y con sus incomparables apóstoles. He aquí, amigo mío, las cuatro fuentes, o mejor, los cuatro ríos en que han de beber su *peculiar devoción* todas las vocaciones genuinamente carmelitanas. ¡Oh! qué no da-

rían otras Ordenes por tener como propias y poderse presentar con ellas ante el pueblo cristiano; una *Virgen del Carmen*, un *Niño Jesús de Praga*, una *Santa Teresa de Jesús!* Si vos realmente sentís germinar en vuestro joven corazón la vocación de apóstol, no pretendáis jamás ahogarla: no temáis malograrla por entrar en la Orden de la Virgen. Venid sin *tentar* más a Dios, afianzad vuestra vocación de apóstol en la oración y el retiro por algunos años para depurarle de toda ilusión. Bebed en abundancia en estas cuatro devociones tan dulces y tan carmelitanas; embriagaos de ellas: asimilaoslas, *vividlas*; y después bien podréis repartir a millares de almas aquello de que vos mismo estaréis lleno. No temáis que os falte campo anchísimo que recorrer. Dirigid tan solo una mirada al estado actual de esta Orden y limitaos a España para observar mejor abarcando menos. La Orden de la Virgen quedó por la pasada revolución en nuestra patria más malparada que ninguna o tanto como la que más; e inmenso trabajo le costó reponerse empezando por un solo convento con 8 o 10 ancianos achacosos, y llenos de virtudes, *restos venerables que se salvaron* de aquel espantoso naufragio: y cuarenta años después ya no *cabíamos* en *España* y fué preciso buscar nuevos horizontes fuera de la Patria. Y hoy la India, la Palestina, todas las Repúblicas Hispano-Americanas y también la gran república del Norte de América, conocen y quieren sinceramente a los Hijos de la Virgen del Carmen. Más de *doscientos sacerdotes* solamente de España tenemos trabajando como Misioneros en aquellas remotísimas regiones. Entre ellos bien podría haber puesto para vos, si os hicierais digno de ello.

Y puesto que al empezar esta correspondencia me decíais vos (creo que con cierta satisfacción) que erais medio inglés y medio catalán, os prevengo que desde entonces ha nacido la Provincia Carmelitana de Cataluña la cual ha empezado a buscar su expansión entre la raza vuestra. Aún no ha salido de mantillas, y no obstante atravesó ya el Atlántico. Muchos de sus hijos trabajan ya en la América del Norte (Méjico y Estados- Unidos). Muchos miles de católicos les están a ellos exclusivamente confiados. No se dan reposo ni descanso. Sobre la mesa en que os escribo tengo multitud de cartas conmovedoras de aquellos religiosos que encarecidamente solicitan nuevos compañeros y hermanos que los ayuden a soportar tan ímprobo trabajo, y otras, de Señores Obispos, quienes, al mismo tiempo que se felicitan por tener en sus Diócesis cooperadores tan celosos, ofrecen nuevas casas a la Orden con tal que vayan más religiosos; y... no puede ser porque no hay para tanto. También hoy es *más abundante la mies que los operarios para recogerla* (1) y son aun muchos los hijos que piden pan y no hay quien se lo corte (2). Sobre el terreno mismo a la Provincia de Cataluña confiado he contemplado con honda pena la mies ya madura que se desgrana por no haber quien la recoja: escuché los lamentos de miles de *hijos de Dios* que ansiaban el pan del cielo, y muchos tenían que quedarse sin él por no haber bastantes ministros idóneos para dárselo. Cuatro veces he atravesado el Atlántico para consolarles, y espero repetir la travesía. Las lágrimas de ellos al arribo y a la despedida se mezclaron con las mías. Bajo las dolorosas alternativas que todo esto supone para el corazón, aun para el menos fácil de conmoverse, os he escrito esta serie de

1 Math IX-37.

2 Jerem. IV-4.

cartas. Por esto habréis notado en ellas muchas incoherencias, y a ratos tal vez habréis contemplado el corazón *demasiado al- descubierio*. No es fácil ocultarlo cuando late fuertemente. Así, con esta situación de mi espíritu comprenderéis también que me habrán apenado mucho vuestros temores (que son los de muchos) de que la mucha oración que os impondrá la Orden del Carmen había de impedirlos dar gloria a Dios y hacer mucho bien a las almas. ¡Qué temores tan infundados! ¡qué confusión de ideas! Por esto puse tanto interés en desvanecer aquellos y aclarar estos. Y ahora os he dejado a manera de un programa de lo que dentro de la Orden Carmelitana, *además de orar*, podréis hacer. Creo que dentro del campo que os he señalado no podrá sentirse cohibida vuestra actividad. Seguid, pues, sin más tardanza el llamamiento divino. Consagraos al espíritu de retiro y oración para que vuestra actividad sea muy extensa y su eficacia corresponda a su extensión.

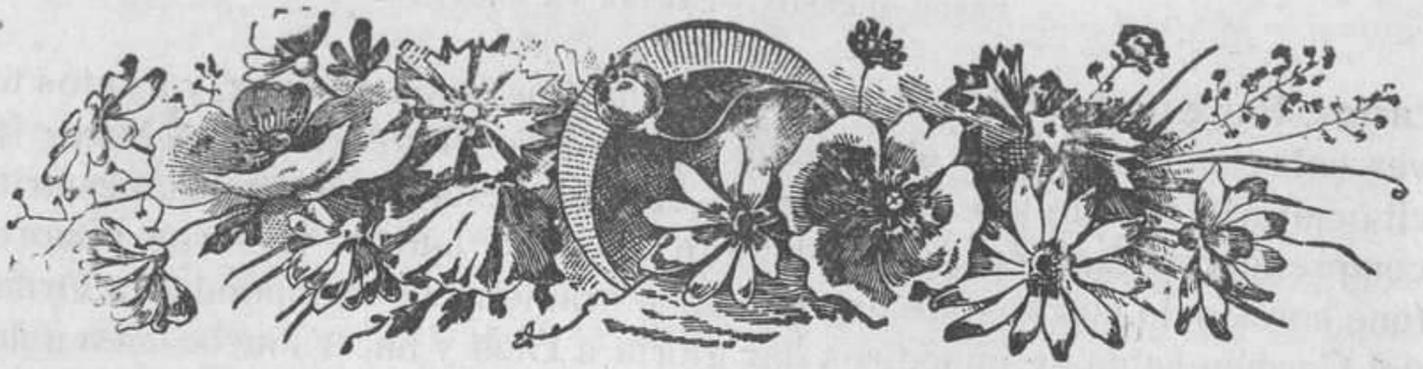
Ya tan sólo nos resta, a Vos y a mí, pedir perdón a los bondadosos lectores de EL MONTE CARMELO. Vos por haberme exigido que desvaneciera vuestras dudas a la vista de ellos; y yo por haber tenido la flaqueza de querer complacer.

Mientras llegue el suspirado momento de abrazaros, os ruego aceptéis los vivos sentimientos de afectuoso cariño con que *deseo* ser en Cristo vuestro P. y *ahora* soy humilde s. y Capellán

FR. LUCAS DE SAN JOSÉ, C. D.

Tarragona—Mayo 1913.

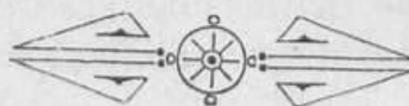




POR LA CAPILLA DE LA VIRGEN DEL PILAR EN ROMA

RN el número 305 de nuestra revista, correspondiente al 15 de Marzo del corriente, publicamos un artículo con el título *La Basílica de S. Joaquín en Roma*, en que exponíamos nuestras impresiones sobre una capilla dedicada a la Virgen del Pilar por España, la cual estaba sin concluir por falta de recursos. Juntamente expusimos algunas razones que deberían movernos a cooperar a la suscripción abierta por *El Noticiero* y *El Pilar* de Zaragoza con el fin de allegarlos y reanudar y llevar a término las obras. Teniendo nuestra revista carácter mariano, gustosos nos ofrecimos a recibir limosnas, deseando ofrecer a María una considerable suma. Algunas almas fervientes se han movido por nuestras palabras, y nos enviaron varias limosnas. Al enviar estas a su destino, queremos consignar aquí los nombres de los donantes por orden cronológico, agradeciendo su atención y deseando que la Virgen del Pilar les premie como merecen:

	<i>Pts.</i>
Comunidad de Carmelitas Descalzas de San Joaquín de Tarazona.	50
Comunidad de Carmelitas Descalzas de Murguía (Alava).	100
D. ^a Manuela Urtubi de Vitoria.. . . .	10
Comunidad de Carmelitas Descalzas de Badajoz.	5
D. ^a A. M. de Burgos.. . . .	5
D. Angel Viedma de id.. . . .	1
TOTAL.	171





BIBLIOGRAFIA

Gua del cristiano en sus relaciones con Dios y con los hombres, o sea, el Catecismo católico explicado en lecciones y precedido por unas breves nociones fundamentales de religión y moral, compuesto por D. Manuel Romero y Romero, Pbro. Los pedidos pueden hacerse a Luis Gili, Claris, 82, Barcelona.

Un libro más sobre la doctrina cristiana, cuando tantos sobre ella abundan, podría parecer cosa superflua. No lo es, sin embargo, sobre todo en nuestros tiempos, en que es necesario ahogar con las buenas lecturas la creciente multiplicación de las malas. El presente libro pretende, conforme el título lo indica, dirigir e instruir al cristiano en el camino de la verdadera salvación, que es el cumplimiento de sus deberes para con Dios y con los hombres. Se compone de explicaciones catequísticas dadas por el autor a sus feligreses y dispuestas en forma de lecciones, de suerte que puedan servir a los maestros y profesores de religión y moral y aun a los discípulos para preparar sus lecciones. Síguese en él el mismo orden de los Catecismos de Ripalda y Astete, que son los más generalizados en España. Trata, pues, del Credo, Mandamientos, Oraciones y Sacramentos, y en la última parte, con el título de *Complemento de la Doctrina*, habla de la gracia, de los pecados, de las virtudes, de las potencias del alma, etc. Va precedido todo de un breve y sustancioso tratado de los fundamentos de la moral natural y cristiana. La obra está escrita sin pretensiones de erudición, muy fácil en algunas de las cuestiones que trata. En toda ella se ve sólida doctrina teológica, aunque tal vez su autor la expone a veces demasiado escolásticamente.

La filosofía cristiana de la vida. Pensamientos sobre las verdades de la religión por el P. Tilmann Pesch de la Compañía de Jesús. Versión directa de la 10.^a edición alemana por el P. Victoriano Izquierdo, de la misma Compañía. Dos tomos. Gustavo Gili, Universidad, 45, Barcelona.

Como el mismo nombre lo indica, la presente obra es a propósito para dar una idea sólida y exacta de la vida, según aparece esta a la luz de la recta razón y de la fe. Compónese de una serie de pensamientos que pueden dar materia para la consideración durante los ejercicios de S. Ignacio. En la primera semana examina lo que es nuestra vida considerada en su aspecto natural y religioso; en la segunda nos propone esa misma vida en

su aspecto cristiano y en la tercera y cuarta nos habla de la cruz y del término glorioso de la vida de Jesús. Podría resumirse el contenido de la obra en estas profundas verdades: 1.^a Nuestra vida es algo más que una manifestación de las fuerzas naturales y algo más que la lucha por conservarnos en este mundo; 2.^a Tenemos un fin y un deber religiosos, a los cuales debemos ajustar nuestra vida, conforme la conciencia nos lo dicta; 3.^a Para conseguir esto, tenemos un modelo a quien imitar, Jesucristo. Todo lo cual está tratado en la presente obra con verdadera profusión de pormenores, que hacen ver más claro el verdadero concepto cristiano de la vida, y con una solidez y profundidad admirables. En ella se manifiesta su autor una vez más gran filósofo, pero filósofo iluminado por la fe.

Las modas y el lujo ante la ley cristiana, la sociedad y el arte, por el Dr. I. Gomá, canónigo de la metropolitana de Tarragona. Librería y Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.

Este libro está escrito para ayudar a la floreciente *Cruzada de la modestia cristiana*, y a nuestro modo de ver consigue su fin. Podría muy bien considerarse como un alegato sereno y bien razonado contra las excentricidades de las modas y del lujo. Examínase en primer lugar el origen del vestido, que fué el pecado, y las relaciones de las modas con la vida cristiana, la modestia, la moral y la tradición española. Después pásase a tratar de sus daños en el orden individual, en el cual causan la pérdida del tiempo, del valer personal, de la piedad con otros muchos perjuicios físicos y ni siquiera traen lo que con ellas se pretende, es decir, el matrimonio. Causan también muchos daños en el orden doméstico, introduciendo la desigualdad económica, y siendo no pocas veces causa de discordias y en el social, porque gastan el presupuesto del pobre, que es lo superfluo, fomentan el odio de clases y la inmoralidad pública. A pesar de todo esto, muchos, en nombre del arte, y confundiendo lastimosamente a éste con la moda, la defienden, por lo cual el autor pasa a tratar de las modas en sus relaciones con el arte de vestir, proponiendo algunas reglas de éste y señalando las causas del mal gusto en aquellas y los absurdos que en ellas ha introducido la frivolidad de nuestro siglo. Por solo esta enumeración de los puntos que abarca la obra, puede verse su importancia. Avaloran su mérito la observación y el criterio sólido y sano de su autor, que hacen el libro muy a propósito, no sólo para las señoras que deseen conocer cuanto para no extralimitarse en el modo de vestir necesitan, sino para todo aquel que pretenda examinar a fondo esta plaga social moderna que se llama moda.

Vida del P. Pablo Ginhac de la Compañía de Jesús, por el P. Arturo Calvet, traducida del francés por el P. Miguel García Estévanez, ambos de la misma Compañía. Barcelona, Herederos de Juan Gili, Cortes, 581-1912.

Al leer las vidas de santos antiguos no pocas veces se piensa en que fueron de otros tiempos y que vivieron en otras circunstancias que las nuestras, con lo cual nuestra indolencia suele hallar algún pretexto y excusa. No sucede lo mismo cuando los santos son de nuestros días, en los cuales vemos mejor cómo para vencer su natural mal inclinado tuvieron que arrostrar no pocas dificultades y ponerse muchas veces en contra del ambiente que los rodeaba, viviendo crucificados y muertos a sí mismos y

al mundo. El P. Pablo Ginhac, nacido en 1824 y muerto en 1895, puede decirse que es un santo de nuestros días. De su vida, escrita con amplitud y gusto y con un sentido excelente de la realidad, pues en ella se deja la palabra a los testigos oculares de los hechos, pueden sacarse máximas y ejemplos admirables. No es el P. Ginhac un alma contemplativa, a pesar de que su vida fué bastante retirada, reduciéndose su actividad a la dirección espiritual de sacerdotes y religiosas, entre estas muchas carmelitas. Era, sin embargo, un hombre de mucha fe y que, guiado por ella, anhelaba por la única cosa necesaria, a la cual dirigía todo su afecto, quitándolo de las cosas terrenas. Por eso vino a ser un modelo de verdadero asceta y exacto cumplidor de las reglas de su Orden.—FR. C. DE J. C.

Almanaque de la familia cristiana para el año de 1914. *Establecimientos Benziguer y C.^a Einsiedeln (Suiza).*

Como el de los años anteriores, es este almanaque muy a propósito para solaz e instrucción de las familias cristianas por las sanas y amenas lecturas y los numerosos grabados que contiene.

Sádaba y su Cristo por el Obispo de Jaca. Zaragoza, Tip. La Editorial, Coso, 86, 1912.

Elegido académico de la Historia, el laboriosísimo Obispo de Jaca, Arzobispo electo de Tarragona, ha creído un deber dedicar también a trabajos históricos su pluma. El presente es de gran precio, y sirve con él a la historia profana y eclesiástica, sacando a la luz una de tantas venerandas tradiciones como nos dejó la piedad de nuestros antepasados. No está escrito con esa pesadez con que algunos historiadores hacen alarde de su erudición en notas y citas interminables, antes con un estilo flúido y ameno, en que se ven juntos la verdad y el arte.

Lo que puede hoy un coadjutor, por el Dr. D. Federico Santamaría Peña. Madrid, R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, duplicado. 1913.

El presente opusculito está inspirado en la misma idea que el *Apóstol Social*, la de propagar los ejemplos y hacer más conocida la gran figura del venerando sacerdote José María Roquero y Vera. Los coadjutores pueden ver en él un modelo para el fiel cumplimiento de sus deberes, y todos podemos hallar en esta parte de su vida, tal como el Sr. Santamaría nos la ofrece, ejemplos de celo y laboriosidad.

Biblioteca Sacro-Musical, Ildefonso Alier, Madrid. - Abril, Mayo y Junio de 1913.

—P. Nicolás de Tolosa, *Flores de Mayo* a dos voces. F. Rubio Piqueiras, *Flores de Mayo*. Norberto Almandoz, *Letanía a la Virgen* a dos voces.

—«Sección vocal». J. M.^a Beovide, *Misa* a tres voces (Continuación). Norberto Almandoz, *Dos despedidas a la Virgen*. Soutullo, *Letanía* a dos voces. N. Almandoz, *O salutaris* a cuatro voces de hombres.

«Repertorio de Organistas». *Versos* para órgano en *do menor*, primer tono.

—A. Vicens, Cántico a *María Reparadora*. Saizar Vitoria, *Gozos* a

la Virgen del Carmen. Id., *Himno a la Virgen del Carmen*. Alcántara, *Ave María; Ecce Panis*. Beovide, *Misa a tres voces mixtas* (Conclusión).

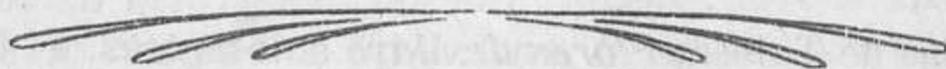
«Antología». Aguilera, Concluye la *Obra de 8.º tono* y con ella el primer volumen. *Volumen II*. Fantasías a las obras polifónicas más célebres del siglo XVI. «Repertorio». *Versos de primer tono. Do menor*.

Debido, sin duda, a los frecuentes concursos que abre la *Biblioteca Sacro-Musical*, aparecen en esta revista composiciones de un tecnicismo irreprochable: v. gr. las *Flores de Mayo* de P. Nicolás Tolosa, la *Letanía* y las *Dos despedidas a la Virgen* de N. Almandoz, la *Misa a tres voces* da J. M.ª Beovide etc., etc.

Distínguense las *Flores* del P. Nicolás de Tolosa por su original sencillez y natural expresión. Las composiciones de Almandoz acusan en el autor relevantes cualidades para el género clásico. En la *Misa* del Sr. Beovide resalta una vigorosa expresión, y muchísima facilidad en el joven Maestro para el manejo del contrapunto; si bien se nota a veces en esta *Misa* la falta de compenetración íntima entre el texto y la melodía, cualidad que los polifonistas antiguos supieron imprimir en alto grado a sus composiciones.

Muy grata ha sido la impresión que hemos recibido al ver en la *Antología de Organistas clásicos* de esta revista publicados algunos versillos del maestro Fr. Pedro Carrera y Lanchares, carmelita calzado, quien compuso una colección de Himnos particulares que se publicaron en nuestro antiguo Ritual, además del *Directorio de Coro* con el *Manual o Procesional* de la Orden.

En honor a la verdad nos vemos obligados a confesar que sus obras, debido a la decadencia en que se encontraba la música hacia fines del siglo XVIII, carecen de aquella elegancia de formas, de aquel gracioso tinte gregoriano, y de aquel diatonismo encantador que se observa en los autores del siglo XVI; pero con todo, teniendo en cuenta el ingenio que demostró Fr. Pedro en su *Salmódia* o juego de versos, nos atreveremos a afirmar, que a vivir en tiempos de nuestra clásica polifonía, tal vez hubiera llegado a ser un Cabezón o un Clavijo, glorias de la antigua Escuela Orgánica Española.





Crónica Carmelitana

Milagros y gracias de Sor Teresita del Niño Jesús y de la Santa Faz.—Admirable es Dios en sus santos. Pero con manifestarse en todos su poder y bondad, ha querido El que esta manifestación fuese mayor en los más humildes, sin duda porque en éstos hay menos brillo de cosas humanas que pueda deslustrar las divinas. Sin prejuzgar en nada el fallo de la Iglesia, a quien únicamente pertenece declarar santos a los siervos de Dios y a cuyo examen está sujeta la vida y milagros de Sor Teresita, nos atrevemos a compararla con los santos más humildes y pequeños ante sus ojos y que por eso son tomados por Dios con más frecuencia para instrumentos de su poder. Fué Sor Teresita en vida la humilde florecilla que se esconde a la vista de los mortales, contentándose con ser agradable a los divinos ojos y arrojándose confiada en los brazos de la Providencia, como el niño se arroja en los de su buena madre. Por eso, sin duda, Dios ha querido glorificarla en muerte. Y de aquí la multitud de milagros y gracias que cada día derrama por su medio sobre los mortales. Han sido tantos los relatos de estos prodigios que de todas partes han llegado a nuestra Redacción, acompañados de tan fervorosas alabanzas a nuestra Santita, que nos hemos decidido a dedicarlos una crónica entera de la revista. Sea todo para mayor gloria de Dios y de nuestra Santísima Madre, que conserva el verdor y lozanía de la virtud y santidad en las frescas cumbres del Carmelo.

Isla de Ceilán — Sor Teresita en el mar.—En el número del *Catholic Watchman* correspondiente al 4 de Setiembre leemos el siguiente prodigio obrado por la intercesión de la Florecilla de Jesús. A bordo del último paquebote trasatlántico que ha visitado nuestro puerto (Colombo) venía una familia protestante, de la cual formaba parte un niño de cinco años vivaracho y encantador, que fué durante la travesía el encanto de los pasajeros. Dotado de ánimo inquieto y retozón, andaba continuamente corriendo y brincando por todas partes. Desgraciadamente, una vez dió un paso en falso y cayó rodando por una escalerilla al fondo del barco, de donde fué sacado sin sentido y con el cráneo destrozado. El médico del buque y varios otros que había entre los pasajeros consideraron de absoluta necesidad para salvar la vida del niño practicar inmediatamente una delicada operación, la cual no podía hacerse a causa del movimiento del paquebote. Varios días permaneció el niño sin recobrar el sentido, siendo inútiles todas cuantas tentativas

se hicieron con este objeto. Los médicos declararon que en tales circunstancias era imposible salvar al niño; pero, por dicha suya, entre los viajeros iban dos religiosas que llevaban una reliquia de Sor Teresita. Al saber que la ciencia humana se confesaba impotente para librar al enfermito de las garras de la muerte, resolvieron acudir al Poder divino, pidiendo a Jesús que glorificase en esta ocasión a su florecita. Llenas de fe y esperanzas, se acercaron a la madre del moribundo y la pidieron permiso para aplicarle la reliquia, a lo cual se negó en un principio; pero, convencida de que no había otro modo de salvar a su hijo, consintió en ello. Al punto deshicieron las hermanas el vendaje y pusieron en él la reliquia. Pocos instantes habían pasado, cuando el niño, no sólo volvió en sí lleno de vida, sino que, sentándose en la cama con su natural viveza, y viendo a su madre en la cabecera, le dijo que tenía mucha hambre, que le trajese de comer: ¡se hallaba completamente curado! Este milagro llenó de estupefacción a todos los viajeros, en especial a los médicos, que no acertaban a salir de su asombro. La madre, libre ya de todos sus prejuicios contra una Religión en la que se obran tales prodigios, encargó a un sacerdote católico que celebrase una misa en acción de gracias.

Curación milagrosa por medio de una imagen.—En Octubre de 1912 Mme. Rancoule natural de Carcasona alcanzó por la intercesión de Sor Teresa del Niño Jesús una curación milagrosa.

El periódico *La Croix* de París no ha hablado hasta el presente del prodigio obrado por la Santita de Lisieux, por haber creído más prudente dejar pasar algún tiempo por razones que no las indica. Mas, he aquí que un misionero al hacer la crónica de una misión dada en Carcasona en la Cuaresma de 1913 en el *Mensajero de S. Camilo* de Tournai, refiere el prodigio ocurrido en Octubre de 1912 con todos sus pormenores.

Desde el momento en que apareció el milagro en las columnas del Mensajero citado, el Director de *La Croix* consideró como un deber de gratitud para con la sierva de Dios publicarle en su periódico, donde tantos otros favores de Sor Teresa se han dado a conocer a los fieles.

He aquí cómo se expresa *La Croix* en su número correspondiente al 7 de Septiembre del presente año:

«En la ciudad de Carcasona, en el núm. 117 de la calle Barbacana, perteneciente a la parroquia de San Gimer vive la Sra. D.^a Ana Rancoule, frizando ya en los sesenta años. Un jardincito muy bien cultivado hermosea la entrada de su modesta casa. La exuberante floración de los cerezos, albaricoques y otros árboles frutales nos hace ver que estamos en primavera. Mme. Ana y su marido que esperaban nuestra llegada, salieron a recibirnos a su jardincito acogiéndonos en su casa con un cariño patriarcal; enseguida nos condujeron al comedor que a la vez servía de recibidor. Ambos tienen oficios nada poéticos, y sin embargo están contentos con su suerte y viven sin pretensiones terrenas.

Tiempo le faltó a M. Rancoule para empezar a referirnos el milagro obrado por Sor Teresa. Oigamos su relato. «El 10 de Septiembre de 1911 sentí un tumor maligno en la parte anterior de mi pierna derecha, que tiempo andando degeneró en una llaga ulcerosa de tan alarmante as-

pecto, que el médico se vió obligado a acudir desde un principio a dolorosos cauterios de fuego, y hasta llegó a hablarme de la amputación de la pierna.

A pesar de la exacta aplicación de los remedios prescritos por el Doctor: tintura de yodo, agua oxigenada, lavados de sublimado, etc., la llaga no sólo no mejoraba, sino que iba de mal en peor. Era de una forma irregular y tan profunda, que se dejaba ver el hueso. La supuración ma continua y los dolores tan vivos, que me imposibilitaban para todo trabajo, produciéndome a veces síncope. Hinchóseme toda la pierna, cubriéndose de muchos y grandes forúnculos.»

La noche del 9 de Octubre de 1912 Mme. Rancoule leyó en *La Croix* un artículo sobre la devoción a Sor Teresa del Niño Jesús; este artículo se hallaba ilustrado con un retrato de la Sierva de Dios.

La pobre doliente se sintió inspirada y cortó al instante la imagen del periódico, y animada de una gran confianza y previa una fervorosa oración, aplica la stampa de Sor Teresa sobre la llaga de su pierna sujetándola con una venda. Hecha esta cura, acostóse, durmiendo toda la noche muy tranquila, lo que hasta entonces le era imposible. Al despertarse la mañana del 10 de Octubre, la imagen se hallaba cubierta de sangre, la hinchazón y el dolor habían desaparecido y la llaga no ofrecía ningún cuidado, pudiendo desde entonces Mme. Rancoule dedicarse sin dificultad alguna a todos los quehaceres de la casa.

Al llegar aquí el relato del milagro sacó la imagen, instrumento de su curación, toda empapada en sangre.

Pero todavía no ha terminado Sor Teresa su obra. Tres o cuatro días después, la llaga se cicatrizó cubriéndose de una blanquísima piel, sobre la cual Mme. Rancoule seguía todavía colocando por devoción la imagen de Sor Teresa.

Podía ya Mme. Rancoule andar sin dificultad, trabajar sin cansancio y arrodillarse como antes de su enfermedad.

Cierto día, un mes después de su curación milagrosa, al bajar las escaleras, resbaló en un peldaño, dando con la parte de su pierna curada sobre una piedra. «¡Desgraciada de mi, gritó instintivamente, la llaga se ha abierto!, pero, vuelta en sí, advierte que a pesar de tan grande golpe en nada se ha resentido, lo cual es un segundo milagro para Mme. Rancoule, pues de tan peligrosa caída no resultó más que un ligero rasguño.

«Yo puedo trabajar, nos decía, como antes y sin tratamiento alguno; estoy bien curada de mi pierna, y espero que gracias a Sor Teresa será para siempre.»

A continuación tomó la palabra el párroco que nos había acompañado y le dijo: En esta habitación se siente la presencia de lo sobrenatural. ¿No es verdad Mme. Rancoule, le preguntó el buen sacerdote, sabedor del misterio y como queriendo pedir su explicación ante testigos, no es verdad que de cuando en cuando sentís la atmósfera como saturada de un perfume celestial? Ciertamente, Sr. Cura. Desde que tuve la dicha de ser curada milagrosamente por Sor Teresita, nos hallamos a menudo como rodeados de un delicioso perfume; cuando me veo agracia-

da con este favor, mi respuesta es: Buenos días, mi reinita; y ruego por las benditas ánimas del Purgatorio, acordándome de que Sor Teresa era muy amante de ellas».

¿No será un argumento más en favor de la veracidad de Mme. Rancoule su sencillez candorosa al narrarnos tan estupendo milagro?

Al final de nuestra sabrosa visita, yo encomendé a las oraciones de la Mme. Rancoule el éxito de la misión. ¡Los feligreses de aquella parroquia están tan enfermos! ¡Hay tantas llagas ulcerosas en sus conciencias!

A continuación el P. Misionero cuenta en la revista los sucesos ocurridos durante la misión y el fruto que de ella reportaron los fieles, y termina con estas palabras: «Lo que puedo decir con verdad es que en los veinte y dos años que llevo de misionero no recuerdo haber conseguido nunca tantas conversiones como esta vez que la encomendé al poderoso valimiento de Sor Teresa. Fué aquello la pesca milagrosa. Sea por siempre glorificado Dios y Sor Teresa, la graciosa santa, a quien sus padres antes que naciera conocieron que iba a ser misionera.—
C. Durand.

Murcia.—Recibimos de esta capital el siguiente certificado que transcribimos a continuación.

«Las que suscriben, Sor Josefa de las Mercedes y Sor María Jesús de San José Religiosas del Convento de San Antonio de Padua en esta ciudad de Murcia, manifiestan en conciencia con la venia de la Muy Reverenda Madre Superiora del mismo: Que han asistido como enfermeras a la Religiosa Sor Fuensanta del Corazón de Jesús y del Castillo, la cual ha tenido por espacio de dieciseis años tres hernias.—Que en el transcurso de tan largo tiempo fué su estado bastante penoso, por los constantes dolores y molestias que dichas hernias le causaban hasta el extremo de no poder dedicarse a ninguna clase de trabajo, debido también al reuma que padecía algunas temporadas. — Que reconocida muchas veces por los Señores Médicos de este Convento, diagnosticaron siempre que eran incurables dichas hernias.—Que en la noche del día 17 de Mayo último, presa de los dolores y molestias de siempre y después de hecha como pudo la Novena a Sor Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, se pasó por las hernias la reliquia que tiene de dicha sierva de Dios, encomendándose a ella. — Que a la mañana siguiente asistió a misa, la cual oyó de rodillas sin experimentar molestia alguna.— Que reconocida que fué por las exponentes, observaron, que si bien conservaban las hernias su volumen y señales, no experimentaba molestia alguna la paciente, no obstante los esfuerzos que hacía para convencerse si estaba o no curada.—Que todas las Religiosas testigos oculares de tan grande prodigio lo atribuyen a un milagro de Dios Nuestro Señor conseguido por la intercesión de su sierva Sor Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz.

Y para los efectos que sean necesarios y en honor a la verdad expedimos este documento para añadirlo a los innumerables milagros obrados ya en tan corto espacio de tiempo por la intercesión de dicha Venerable Madre. Murcia 8 de Agosto de 1913.—Sor María Jesús de San José.—Sor Josefa de las Mercedes.—Sor Rosario Martínez».

En igual sentido se expresan D. Antonio Cano Tomás, Capellán de

la Comunidad y D. Francisco Ayuso Andreu, Cirujano de la Real Academia de Medicina de Murcia.

Otras gracias.—*Cochabamba (Bolivia).*— Teníamos acá una enferma de gravedad, desahuciada. El médico no le daba ni dos horas de vida. Estando en la agonía le pusieron una estampita de la Santita y mejoró. Hoy se encuentra sana y buena.

—Otra joven enfermó de pulmonía y desahuciada se hallaba también, cuando le mandé la estampita de Sor Teresita y sanó.—*Natalia de Jesús, C. D.*

Pamplona.—Encontrábame hace seis meses muy molestada de un fuerte dolor de muelas, que desde hacía mucho tiempo me molestaba con frecuencia. Una noche que esperaba no poder dormir, se me ocurrió aplicarme (con permiso de N. M.) una reliquia de Sor Teresa, que con mucho cariño mandaron de Lisieux a esta comunidad, prometiendo al mismo tiempo que, si se me quitaba el dolor y en seis meses no volvía a tenerle, lo consideraría como un favor y procuraría que se publicase. Los seis meses acababan el 30 de Septiembre pasado, aniversario de la muerte de la Santita. El dolor se me quitó repentinamente y no me ha vuelto a molestar; y cumplo mi promesa enviando a V. R. el relato.—*Una Carmelita Descalza.*

Guadalajara.—Para gloria del Señor y de su sierva Sor Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, digo: Que hallándose gravemente enfermo y desahuciado de los médicos mi querido padre, le encomendé a la Santita; y cuando esperaba la noticia de su muerte, recibí la de su mejoría, después de haber hecho crisis la enfermedad.

Hoy, después de algunos meses de alivio, se halla bastante mejorado, y en su avanzada edad nos hace pensar es una gracia de nuestra amada hermanita Sor Teresa, cuyo favor, agradecida, deseo ver publicado.—*Una Carmelita Descalza.*

Toma de hábito.—En las carmelitas Descalzas de Don Benito (Badajoz) tomó el santo hábito, el día 23 de Septiembre, la piadosa joven navarra Teresa Escribano Goñi, que en el claustro se llama Teresa de Jesús. Impúsosele el presbítero D. Eduardo Moras y predicó elocuentísima plática el R. P. Zabalegui, Misionero del I. C. de María. Fué madrina en la ceremonia D.^a Rosa Gallardo Cidoncha en representación de la madre de la novicia. Nuestra enhorabuena.

NECROLOGIA.—En las carmelitas descalzas de San José de Talavera de la Reina falleció el día 14 de Octubre la Rda. Madre Trinidad del Santísimo Sacramento, a los 63 años de edad y 48 de vida religiosa.

Desempeñó con grande acierto durante tres trienios el cargo de Priora, distinguiéndose por su celo y prudencia en la observancia regular, y por una tierna devoción al Santísimo Sacramento.

—En Guecho (Vizcaya), el mismo día 14, entregó su alma a Dios la virtuosa señora D.^a Manuela Aróstegui y Larrazábal, madre de nuestro hermano de hábito R. P. José Juan de la Natividad, a quien acompañamos en su dolor.—R. I. P.



Crónica General

Roma.—*Un donativo del Papa.*— Antiguamente había en Venecia, unida a la iglesia de San Juan y San Pablo, una preciosa capilla del Rosario levantada en conmemoración de la batalla de Lepanto, la cual, junto con los riquísimos tesoros de arte que encerraba, fué pasto de las llamas en 1867. Hace algunos años se pensó en reconstituirla, para lo cual se formó un comité bajo la dirección de Pompie Velmonte. Durante cuatro años se han estado examinando en el ministerio de Bellas Artes los planos presentados para la restauración de la famosa capilla. Aprobados ya por el ministro del ramo, el Comité se ha dirigido a todos los católicos italianos, exhortándoles a que contribuyan con su óbolo a la reconstrucción de un monumento elevado a tan gloriosa victoria. El Padre Santo ha encabezado la lista de los donativos con 25.000 liras, siguiéndole el conde Venier, descendiente de uno de los héroes de Lepanto, con otras 10.000. El Comité lleva ya recogida la respetable suma de 160.000 liras.

Irlanda.—*Los sacerdotes salvan la fe de muchos niños.*—A consecuencia de la funesta y prolongada lucha que están sosteniendo en Dublín el capital y el trabajo, muchas familias se encuentran sumidas en la mayor miseria, sin que la caridad inagotable del clero pueda remediar tantas necesidades. Aprovechando las circunstancias, los socialistas ingleses han tratado de apoderarse de los hijos de los huelguistas para trasladarlos a Inglaterra, donde, con toda seguridad, hubieran recibido una educación atea o contraria a la fe de sus mayores. Enterado el señor Arzobispo de tan infame proyecto, publicó una vigorosa carta en la prensa local, recordando a los padres sus deberes religiosos para con sus hijos, y advirtiéndoles que no merecerían el nombre de católicos los que consintiesen que sus niños fueran arrancados de su patria para recibir en tierra extraña una educación atea. Estimulado por ella el celo del clero dublinense, comenzaron a moverse resueltos a impedir a todo trance el embarque de aquellos infelices. Desde luego comenzaron a recorrer los barrios obreros de la ciudad, llamando la atención de las familias cristianas sobre el crimen que se trataba de perpetrar con los infelices niños, a quienes se quería robar la fe católica en la que habían sido bautizados. Al aperebirse de lo que sucedía, los autores de este comercio infame acudieron a toda prisa a los arrabales de Dublín, donde reunieron unos ochenta niños, casi todos menores de once años. El primer éxodo debía verificarse el día 21 en el embarcadero de Carlisle

Pier, donde a las primeras horas de la tarde se hallaban reunidos diez y siete niños, y con ellos cuatro sacerdotes que no cesaban de exhortarles a que se volviesen a sus casas. A pesar de los halagos y promesas que les hacían los agentes del socialismo inglés, tan sólo siete niños consintieron en embarcarse, los cuales, movidos por las patéticas exhortaciones de los mencionados sacerdotes, cada vez más vehementes, pidieron a gritos que les desembarcasen en el momento mismo en que el buque iba a levar anclas, volviendo todos a Dublín en compañía de sus libertadores.

Mientras esto sucedía en Carlisle Pier, unos sesenta niños eran llevados a los baños públicos de la calle de Tara, en cuyos alrededores se reunieron varios cientos de personas, a quienes no se permitió la entrada. Cuando mayor era el concurso llegó un sacerdote, y previa la lectura de la carta del Prelado, dirigió a la muchedumbre, que aumentaba por momentos, un sentido discurso, ponderando los peligros que correrían aquellos inocentes niños bajo la dirección de los ateos y socialistas ingleses que los habían arrancado de brazos de sus madres. Dirigiéndose a un grupo de mujeres pobres que le oían con lágrimas en los ojos, preguntó: ¿Queréis que vuestros hijos vayan a Inglaterra? A lo cual respondieron sollozando: No, Padre, no lo queremos. Al oír esta respuesta el celoso Padre se fué hacia la puerta de los baños, y entrando en ellos, a pesar de un grupo de socialistas que en actitud hostil trataron de impedirle el paso, hizo a los niños la misma pregunta, declarando varios de ellos que habían sido llevados allí contra su voluntad. Los restantes fueron llevados a la próxima estación de Westland Row en hombros de los agentes ingleses para ser conducidos a Kingstown, puerto de embarque para Inglaterra. En el entretanto se habían reunido en una capilla inmediata a la estación gran número de sacerdotes y religiosos, quienes, saliendo de ella pocos instantes antes de partir el tren, tomaron asiento en los coches ocupados por los niños. Aunque los niños manifestaron al llegar a Kingstown que no querían embarcarse para Inglaterra, fueron llevados al buque, a donde les siguieron algunos sacerdotes, uno de los cuales subió al puente del comandante, y desde allí protestó enérgicamente contra aquella violencia, asegurando a los pasajeros y tripulantes que aquellos desgraciados eran violentamente separados del lado de sus padres, con el fin de pervertir su corazón y cambiar su fe. Al oír esto la tripulación, amenazó declararse en huelga, si los niños no eran desembarcados, como así se hizo. Estos, acompañados de sus libertadores entraron en Dublín cantando himnos religiosos y patrióticos.

Bien por el celoso Clero de Dublín, que con su heroico proceder se ha hecho acreedor a las bendiciones de su católico pueblo y a la admiración de todo el mundo.

Rusia.—*Pleito judío.*—Hase suscitado en Rusia una cuestión con motivo de un asesinato efectuado por un judío. Según los enemigos de esta raza, el asesinato fué un verdadero rito preceptuado por su ley. Así ha venido a resucitarse una acusación antigua, de la cual fueron los primeros en defender a los judíos, inspirándose en la justicia y caridad, que

a todo hombre se debe, los Romanos Pontífices. Deseábase, para fallar en esta causa, saber si los documentos de éstos, y singularmente del P. Ganganeli, consultor del Santo Oficio, que después fué Clemente XIV, eran auténticos, pues había quien lo negaba. El conocidísimo judío Rothschild dirigióse, para averiguarlo, al Cardenal Secretario de Estado, el cual ha contestado en sentido afirmativo. Una vez más se ha manifestado la Iglesia con ésto amiga de la verdad y de hacer justicia en todo aun a sus mayores enemigos.

Francia.—*Graciosas curaciones.*—Había en París un famoso Antonio, que pretendía curar a los hombres de sus enfermedades con sólo extender sobre ellos las manos y predicarles el amor de unos con otros. Estableció una religión, debido a su fama, pues algunos llegaron a comparar sus templos con Lourdes. En estos no se veía altar ninguno, sino tan sólo una cátedra donde ascendía para la imposición de manos. Llamábanle comunmente el *Padre*. A su muerte, dejó por sucesora a su esposa, que era conocida con el nombre de *Madre Antonia*. Pocos días hace, inauguró ésta un templo. La hora destinada para la ceremonia eran las diez. Reuniéronse multitud de enfermos, que esperaban su curación. Llegó la *Madre* a la hora convenida, y subió a la cátedra, estando en oración durante algunos momentos. Comenzó luego a extender su mano hacia un lugar del templo. Los circunstantes creyeron que el *Padre* se le había aparecido. Al poco tiempo, comienza a extender sus manos agitadas a un punto y a otro, señalado todos los cardinales. Pareció a los asistentes que una lluvia benéfica se derramaba por todos ellos, y empezaron a llorar de ternura. ¿Qué efectos se siguieron a ésto? Que todos volvieron a sus casas como habían venido, dice *La Libre Parole*. ¡Graciosa curación! Y todavía hay quien cree en estas supercherías. En vista de lo cual, por todo comentario, se nos ocurren las dos conclusiones siguientes: 1.^a Donde el catolicismo muere, nace la superstición; 2.^a El número de los necios, como dice la Escritura, es casi infinito.

España.—*Contra la blasfemia.*—Obligados en nuestras crónicas a dar el reflejo del movimiento religioso y católico, no podemos menos de hacer mención de la *Liga contra la blasfemia*, iniciada hace pocos años y muy extendida ya por todas las regiones, singularmente por Cataluña. El fin de esta Liga no puede ser más patriota y moral: extirpar de nuestra patria el lenguaje soez contra Dios y sus santos, deshonor nuestra ante toda persona culta, y procurar inculcar a todos el lenguaje decente y respetuoso, sobre todo, cuando de cosas santas se trata. Los medios con que lleva a cabo este laudabilísimo fin, son numerosos mítines, en que oradores entusiastas hacen ver al pueblo lo grosero del vicio de la blasfemia, causa muchas veces de horrorosos castigos de Dios. Tienen un himno propio, el cual cantan en todos estos mítines, infundiendo así en los corazones el horror a la blasfemia. Dignas de alabanza son instituciones como ésta, que traen la moralidad al pueblo y pueden ser origen de copiosas bendiciones del cielo, y en todas partes se debía procurar introducir las y fomentarlas.

Por los emigrantes católicos.—¿La emigración es o no favorable a los

intereses católicos? He aquí una cuestión de esas que impone la realidad y que flota, por decirlo así, en el ambiente moderno. Por desgracia, los intereses generales del catolicismo no suelen salir siempre bien parados con la emigración; por eso el Papa ha llamado la atención sobre el peligro y ha dado reglas sapientísimas para conjurarlo. No salen mejor parados los intereses particulares de las almas católicas, pues a la emigración suelen preceder, acompañar y seguir circunstancias tales, que no pocas veces traen la pérdida de la fe y buenas costumbres. A todos, pues, cuantos tengan celo por la salvación de las almas, ha de interesar el que estas no pierdan ni la fe ni la gracia y virtud a consecuencia de la emigración. En las principales naciones de Europa se han creado recientes instituciones en favor de los emigrantes, unas de carácter económico, otras de carácter moral, religioso y social. Entre estas últimas se cuenta la Asociación de S. Rafael, que nació en Alemania y se extendió después a Italia y Francia y hace poco tiempo fué instituída en España. Parecía mentira que una nación como la nuestra, la que mayor número de emigrantes tiene, careciese de tan benéfica Asociación. El celo y abnegación de varias almas buenas ha suplido este defecto. La Asociación es de carácter religioso y benéfico. El personal se distribuye en tres clases principales: personal director, personal de servicio y personal simplemente asociado. El primero es el encargado del gobierno de la Asociación, y no tiene retribución alguna en el ejercicio de su cargo; el segundo es el encargado de los secretariados, y debe ser retribuído según la calidad y horas de trabajo; el tercero es el que con sus oraciones y cuotas contribuye al sostenimiento de la Asociación y sus secretariados. Las obligaciones que se imponen a todos los asociados son: Rogar por las personas a quienes proteja la Asociación y por la misma Asociación en general; y ofrecer para el sostenimiento alguna cuota, la cual varía según las clases de socios. La cuota mínima de simple «socio» es de una peseta al año; la de los «protectores» 25 pesetas, la de «fundadores» 500 pesetas de una vez. Entre los fundadores se considerarán como distinguidos los que por sí mismos quieren establecer una fundación permanente, como una capellanía o iglesia, albergue, etc., para emigrantes; una escuela, patronato, etc., para los hijos de los emigrantes en el país de inmigración. Podrán también ser admitidos a formar parte de la Asociación los niños y niñas de una o más familias que, en grupos correspondientes a la categoría de un socio efectivo, se unan para aportar cada cual la pequeña cuota de cinco o diez céntimos como se practica en la obra de la Santa Infancia, para fomentar en los niños los hábitos virtuosos de celo y caridad. Asimismo se admitirán cuotas corporativas, aportadas por las Sociedades o entidades colectivas que deseen adherirse a la obra bienhechora de la Asociación, en cualquiera de los grados o títulos precedentes. El Patronato de la Asociación tendrá derecho de conceder cualquiera de estos títulos, por méritos extraordinarios, a cualquier persona que, siendo pobre, haya prestado un servicio de importancia a la Asociación. En los puertos de mar y otras ciudades donde se juzgue oportuno, se establecerán habilitados para el embarque de los emigrantes, secretariado de información, etcétera; prestando protección y tutela en el embarque, travesía, llegada al puerto, repatriación, etc. Todos los

asociados recibirán el Boletín de la Asociación y demás publicaciones de propaganda. La Asociación se impone además la obligación de que cada uno de todos sus centros locales haga celebrar cada año, en los días de Nuestra Señora del Carmen y San Rafael, una misa por todos los bienhechores vivos y difuntos de la Asociación por la buena marcha de la misma y por los emigrantss en general. En estas misas y en las otras, que cada centro procurará se celebren en los pueblos de su demarcación donde tenga instalados secretariados, habrá Comuñón general de todos los asociados, la cual ofrecerán por las intenciones arriba dichas.

Don Alejandro Pidal.—El día 19 murió piadosamente este conocidísimo hombre público. Cuando se sintió mal, él mismo pidió los últimos sacramentos que le fueron administrados por el Arzobispo dimisionario de Manila, Padre Nozaleda. Fué discípulo fervoroso de Santo Tomás de Aquino, y uno de nuestros mejores oradores por lo jugoso de la doctrina y brillante de su imaginación. En el orden privado fué siempre un católico práctico y fervoroso, y murió como mueren los cristianos verdaderos. ¡Descanse en paz!

Nota política.—Cayó Romanones. Algunos, sus amigos, dicen que gloriosamente. Abiertas las cortes y propuesta en el Senado la cuestión de confianza, fué derrotado por 106 contra 103. Ha estado casi un año en el poder, trampeando por conservale. Durante este corto tiempo, ha hecho más mal a los católicos que todos sus anteriores, y lo ha hecho a espaldas del Parlamento, por medio de decretos y de una manera anti-constitucional.

Después de las consultas con liberales y conservadores, el rey ofreció el poder a Maura; pero este no lo quiso aceptar, ratificándose en lo que dijo en su carta de Enero. En vista de ésto, ha sido encargado de formar Gabinete D. Eduardo Dato, quien quiso consultar antes con Maura y no lo halló, porque inmediatamente de salir de Palacio huyó en automóvil de Madrid, sin que supiera nadie su paradero. Consultó el Sr. Dato con los exministros del partido, y ha formado el siguiente Gabinete, que ha jurado ya su cargo: Presidencia, Dato; Gobernación, Sánchez Guerra; Estado, Marqués de Lema; Hacienda, Bugallal; Guerra, Echagüe; Marina, Miranda; Gracia y Justicia, Vadillo; Instrucción pública, Bergamín; Fomento, Ugarte. Como se ve, el ministerio lo forman hombres de todas las tendencias del partido conservador; sin embargo, se dice que los prohombres conservadores, Maura, Lacierva, etc. etc., no aprueban la conducta de Dato ni le apoyarán incondicionalmente.

En la opinión católica ninguna desorientación se introduce con estas cosas. Los de la izquierda alaban a Dato y juzgan como un triunfo de sus infames campañas que el poder no haya sido aceptado por Maura.



Obras recibidas en nuestra Re- dacción.

Hemos recibido las obras siguientes, de algunas de las cuales iremos dando oportunamente el juicio crítico en la sección bibliográfica.

El racionalismo y las ciencias, discurso leído en la solemne inauguración del curso académico de 1913 a 1914 por el Doctor D. Ildefonso Rodríguez Fernández, catedrático de la facultad de Medicina. Imprenta colonial, Madrid, 1913.

El Nacimiento de la Virgen, sermón predicado en Ponferrada por el Excmo. Señor D. Antolín López Peláez, Arzobispo preconizado de Tarragona. Madrid, imprenta de los Hijos de Gómez Fuentesnebro, 1913.

Santo Tomás de Aquino y el Descenso del Entendimiento (Platón y Aristóteles armonizados por el Beato Raimundo Lulio), por el Dr. Salvador Bové, Pbro. Eugenio Subirana, Editor y Librero Pontificio, Puertaferri, 14, Barcelona, 1913.

El jardín de mi alma y El cielo en la tierra, por el P. Simeón de los SS. CC. De la Librería católica internacional de Luis Gili, Clarís, 82, Barcelona.

La misma librería nos ha enviado los siguientes:

El buzón de las cuestiones, por el Rev. P. Bertrand L. Conway, de la Congregación de San Pablo. Traducción directa del inglés, por el Rev. P. Martín Blanco García, O. S. A.

Los milagros de San Vicente Ferrer, por el M. R. P. Fr. Lorenzo G. Sempere, dominico.

Coloquios íntimos del alma amante con el Sagrado Corazón de Jesús para los primeros viernes de cada mes, por el Dr. D. Ricardo Aragón, Pbro.

El Catecismo Mayor en imágenes, lecciones de catecismo por D. Salvador Rial, cura párroco del Bruch, ilustradas con cuadros de gran tamaño para la enseñanza intuitiva, hechos a propósito por artistas eminentes.

Ex sotanas... sin conocer, por F. Vencel Prouta, académico de número de la de Agulla y otras hierbas.

Pal-las. Diccionario enciclopédico manual en cinco idiomas. Luis Gili, Clarís, 82, Barcelona.

::: Almanaque Carmelitano para 1914 :::

Librito de 136 páginas de texto con 36 de anuncios de amena y variada lectura y hermosos fotografados, notablemente mejorado en sus trabajos, grabados y viñetas ::: ::: ::: ::: ::: ::: ::: ::: UN EJEMPLAR 0,35 PTAS. — En América 1/2 franco.

Pídasela a la Administración de EL MONTE CARMELO y al ::: Convento de Padres Carmelitas Descalzos de Badalona :::

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sean: 8 Enero, 5 Febrero, 5 Marzo, 2 y 30 Abril, 28 Mayo, 25 Junio, 23 Julio, 20 Agosto, 17 Septiembre, 15 Octubre, 12 Noviembre y 10 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10 el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LÍNEA DE TÁNGER, CANARIAS Y FERNANDO PÓO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

AGUA DEL CARMEN

Espíritu de Melisa de los Carmelitas Descalzos, elaborado según la antigua y primitiva fórmula de la Orden.

Un Carmelita Descalzo, químico eminente, compuso este **ELIXIR** admirable en antigüedad tan remota que ya en 1754 obtuvo nuestra Orden patente de privilegio para su elaboración en Venecia.

La experiencia secular de tan eficaz remedio justifica tan sobradamente su reputación universal, que huelga todo encomio.

Se destila de yerbas selectas y aromáticas, siendo eminentemente corroborantes y carminativas todas las sustancias que entran en su elaboración.

Antiespasmódico de eficacia inmediata en los **DESMA-YOS, SINCOPEs, DESVANECIMIENTOS y ATAQUES NERVIO-SOS.**

Es indispensable á las personas en peligro de **APO-PLÉGIA.**

No tiene rival contra los desarreglos del aparato digestivo é intestinos.

Es insustituible en las **INDISPOSICIONES PERIODICAS DE LA MUJER** y en el **HISTERISMO.**

Es muy eficaz contra la **DIARREA.**

Es preservativo excelente contra las enfermedades **EPIDEMICAS y CONTAGIOSAS.** En caso de **COLERA** la curación del atacado depende del acertado uso de este prodigioso **ELIXIR.**

Es necesaria á las familias que veranean, y á los viajeros, turistas, cazadores, militares y navegantes,

*Porque es el más excelente remedio conocido en casos de **MAREO;***

Porque sana y desinfecta el agua;

Porque es el primero y más seguro recurso contra todo desarreglo digestivo, herida ó accidente inesperado bastando su eficacia para la cura total, ó deteniendo el progreso del mal para dar tiempo á la intervención facultativa.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Cuantos necesiten utilizar y deseen apreciar la superior virtud curativa de tan singular remedio, **USEN** nuestra **AGUA DEL CARMEN.** Para no equivocarla, fíjense bien en la «marca» y botellín que lleva grabado en relieve el **ESCUDO DE LA ORDEN** y las palabras «Agua del Carmen de los Carmelitas Descalzos».—Tarragona.

Véndese en todas las farmacias y droguerías al precio de **1.50 pts.** la botella.

Unicos concesionarios para la venta en España

PLANS Y PRAT.—Teléfono 3536.—Pasaje Batlló, 3, **BARCELONA L. C.**



Espíritu de Melisa, F.ª Ofc. E.—M. Nadal, Farmacéutico, Tarragona.



MONS CARMELUS

Magnífico ALBUM de 18 fotografías de tamaño 31 por 24 centímetros, editado por los Carmelitas Descalzos del Monte Carmelo (Palestina).

Estas fotografías reproducen los puntos principales de la santa montaña relacionados con la historia carmelitana, así como también los diversos departamentos del Monasterio del Carmelo.

Se vende en esta Administración a cinco pesetas el ejemplar.

Manual de la Tercera Orden seglar de la
Virgen del Carmen y de Santa Teresa

UNA PESETA cada ejemplar en esta Administración

Por 15 ptas.

todas las familias tienen el gusto de recordar a sus antepasados colocando en el sitio más

preferente de la casa sus retratos ampliados al bromuro al tamaño de 50 por 60 centímetros. Por el cariño que V. siente hacia los suyos debe interesarse en la adquisición de esos trabajos, y por nuestra parte le garantizamos la imitación más perfecta a los originales que V. nos mande además de no exigirle el pago hasta después de que V. haya recibido el encargo. Con estas seguridades solo cabe hacer el envío certificado de fotografías a **D. Heliodoro Martín**, *María de Molina, 3*, Valladolid. Al enviar sus encargos haga el obsequio de nombrar **EL MONTE CARMELO** sin lo cual no será V. debidamente servido.

ESTAMOS NOMBRANDO AGENCIAS EN PUNTOS DE IMPORTANCIA.

SI A V. LE INTERESA ESTE ASUNTO SEA EL PRIMERO EN SOLICITARLA

DEVOCIONARIO CARMELITANO

Puede adquirirse en esta Administración, en las librerías de Gregorio del Amo, Enrique Hernández, Paz, 6; Gabriel Molina, Pontejos, 8, Madrid, y a las demás Librerías católicas, al precio de 1'50 cada ejemplar.

ALTARES, IMÁGENES

Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino
ESTUDIO-TALLER de TALLA ESCULTURA y DORADO DE

BELLIDO, H. ^{NOS} COLÓN 14.--VALENCIA

BREVIARIOS DE LA ORDEN, NUEVA EDICION

Encuadernados en chagrín negro, flexible, cortes dorados, cintas y estuches.	ptas. 45
Encuadernados en chagrín negro, flexible, cortes encarnados, cintas y estuches.	ptas. 42

OBRA NUEVA

PHILOSOPHIA

MORALIS ET SOCIALIS

AD MENTEM

ANGELICI DOCTORIS S. THOMAE AQUINATIS.

ACABAMOS de imprimir esta obra en nuestra imprenta. Su autor, el R. P. Marcelo del Niño Jesús, Carmelita Descalzo, conocedor profundo del movimiento filosófico contemporáneo, ha reunido y expuesto con claridad las últimas sentencias que corren en moral y sociología. Todos los principios de los antiguos maestros escolásticos tienen en ella explicación satisfactoria; todos los errores modernos hallan su correctivo. Resulta, pues, de suma actualidad y muy a propósito para enterar a los seminaristas, sobre todo, de las verdaderas doctrinas escolásticas sin olvidar los modernos adelantos. La erudición que en ella se manifiesta es de veras pasmosa. Consta de 878 páginas. Puede muy bien servir para libro de texto, pues, a pesar de su extensión, distingúense muy bien con letra distinta las cosas que pueden servir para estudiarse y las que son más bien de supererogación y para mejor ilustrar la inteligencia. El P. Marcelo ha dado además en su obra el modo de pensar de los Carmelitas Descalzos sobre las cuestiones que trata, cosa que creemos será útil y provechosa para los profesores.

Véndese en la Administración de EL MONTE CARMELO y en las principales librerías católicas de España, al precio de **10** pesetas el ejemplar en rústica y **12**, hermosamente encuadernado.